

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



“LA TEORÍA CRÍTICA DE MAX HORKHEIMER”

TESIS

Que para obtener el grado de
MAESTRO EN FILOSOFÍA

Presenta
RODRIGO SÁNCHEZ CARDENAS

DIRECTOR DE TESIS:
Dra. María Teresa de La Garza Camino.

LECTORES DE TESIS:
Dr. Pablo Lazo Briones.
Dr. Carlos Mendiola Mejía.

México, D. F.

2008

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.-	3
UNIDAD I.- LA ESCUELA DE FRANKFURT.	6
1.1 Origen y formación de la Escuela.	6
1.2 Max Horkheimer.	10
1.3 Contexto Histórico.	12
1.4 Contexto Filosófico.	19
1.4.1 El Marxismo.	19
1.4.2 Neokantismo.	24
1.4.3 El Psicoanálisis.	26
1.4.4 La Ilustración.	28
UNIDAD II.- LA TEORÍA CRÍTICA DE MAX HORKHEIMER.-	32
2.1 Teoría Tradicional y Teoría Crítica.	33
2.2 Características de la Teoría Crítica.	36
2.2.1 Totalidad.	36
2.2.2 Dialéctica.	38
2.2.3 Materialismo.	40
2.2.4 Conocimiento e Interés.	42
2.2.5 Crítica de la Ilustración.	43
UNIDAD III.- HACIA LA SOCIEDAD ADMINISTRADA.	54
3.1 Dialéctica Negativa.	54
3.2 La Teoría Crítica en los años setenta.	57
3.3 Hacia la Sociedad Administrada.	59
3.4 Vuelta a Schopenhauer.	60
3.5 La Teoría Crítica y Dios.	62
3.6 Actualidad de la Teoría Crítica.	65

3.7 Vigencia de la Teoría Crítica. - - - - -	-70
3.8 Crítica a la Teoría Crítica. - - - - -	-76
CONCLUSIONES - - - - -	-80
1.- Teoría Abierta. - - - - -	-80
2.- Teoría Crítica. - - - - -	81
3.- Crítica de la Razón Instrumental. - - - - -	-83
4.- La Crisis del Individuo. - - - - -	85
5.- La Religión. - - - - -	88
BIBLIOGRAFÍA. - - - - -	93

INTRODUCCIÓN

Max Horkheimer pasó desapercibido gran parte del siglo XX y en las Historias de Filosofía aún se le dedica poco espacio. Y en América Latina se le ha leído poco. Tal vez el autor más conocido y leído de la Escuela de Frankfurt es Erich Fromm y esto debido a su actividad ejercida en la Universidad Nacional Autónoma de México, mientras vivía en Cuernavaca por cuestiones de salud de su esposa. Ahora el pensamiento de Horkheimer está alcanzando más difusión y su estudio a nivel mundial es mayor. Pero, a pesar de esta minusvaloración, Horkheimer es sin duda uno de los filósofos más brillantes del Siglo XX; considerado, incluso por algunos, como uno de los pensadores más decididamente “centroeuropeos”. En efecto, Horkheimer se halla imbuido de la gran tradición filosófica de Kant, Hegel y el neokantismo. Conoce, dialoga y critica con el pensamiento que le fue contemporáneo y en muchos casos los sobrepasa. Horkheimer posee una gran sensibilidad cultural y un gran talento para el análisis y la especulación. Así, aunque su pensamiento posee amplia visión y profunda agudeza, no cae en el lenguaje oscuro y complicado, sino que se hace comprensible y eficaz.

El fue también un hombre de su tiempo; le tocó vivir en la Alemania de Weimar, los movimientos socialistas y revolucionarios. Fue testigo del triunfo del Nazismo y sufrió la experiencia del exilio por su condición de judío. Este le llevó a conocer también la sociedad norteamericana, que era y es la sociedad capitalista por antonomasia, contra la cual va a dirigir su “Dialéctica de la Ilustración”. A su regreso a Alemania al finalizar la guerra vivirá también este periodo de la posguerra y el inicio de la guerra fría.

Todos estos elementos: filosofía, cultura, historia, ejercerán en él, una influencia determinante en la elaboración de su filosofía denominada por él mismo como Teoría Crítica. Esta será una de las filosofías más sólidas, interesantes y necesarias en uno de los siglos más complejos de la historia. La Teoría Crítica se

mantendrá viva y actual de principio a fin de siglo, incluso hoy, a pesar del desconocimiento que de ella se tendrá en el mundo. La Teoría Crítica mantendrá la esencia y talante crítico de la modernidad incluso contra ella misma y le sobrevivirá en la posmodernidad.

La Teoría Crítica inicia sosteniendo una posición crítica para con las filosofías imperantes a principios de siglo, especialmente con el positivismo y neopositivismo que negando toda metafísica estaba haciendo de la ciencia una metaciencia, tanto en las ciencias naturales como en la sociología recién fundada. Ambas, ciencias naturales y sociología, estaban siendo desarrolladas bajo la perspectiva de una teoría tradicional cosificadora y dentro del marco de la sociedad capitalista. Esta crítica continuará debido al hecho de que el posterior desarrollo de la ciencia cae bajo el dominio de una sociedad capitalista que ha cosificado, no solo a la naturaleza, sino incluso a los individuos llevándolos a un grado más extremo de despersonalización.

Este debate se ejerce como un desenmascaramiento de las ideologías que cruzaron el siglo XIX y XX con la pretensión de ser verdades absolutas y últimas. Esta misma pretensión de absolutismo egocéntrico y ciego pasó a las instituciones, nacionalismos, mercado y a la sociedad en general del siglo XX, por lo cual, esta crítica desenmascaradora de lo falso adquiere una importancia y necesidad de primer orden. De ahí que esta Teoría Crítica que inició un debate con las filosofías de su tiempo se orientó después a una sociedad permeada, ya no solo de ideología, sino constituida por una contextura decadente en lo auténticamente humano, débil en el ejercicio de un pensamiento que pudiera ejercer de brújula y orientación y compuesta de una política destructora y absurda. Por esta razón, la Teoría Crítica aunque perdió algunos rasgos en el devenir del siglo, se mantiene vigente en otros para hacer un diagnóstico y un juicio (crítica) sobre la cultura y la sociedad de nuestro tiempo.

La tesis a desarrollar en este trabajo es presentar la actualidad de la Teoría Crítica de Max Horkheimer teniendo en cuenta el cambio de época que se dio en el Siglo XX, sobre todo, a partir de la segunda mitad; en ésta, se percibe un rompimiento muy marcado con la modernidad y, por lo tanto, con gran parte del

pensamiento de inicios de siglo con el cual se confronta la Teoría Crítica en su origen. La tesis se enfocará de manera especial a la vigencia y validez de la crítica ejercida, tanto por la Escuela, como sobre todo, por Horkheimer a la razón occidental, especialmente a la razón ilustrada y al sistema capitalista, en el cual, más que en otro sistema, la razón se convirtió en razón instrumental.

El camino a seguir para presentar esta tesis será mostrar la Teoría Crítica en sus influencias que recibe, los elementos que la caracterizan y su evolución filosófica en el entorno social, político e histórico que la rodean. El marco en el cual se encuadra es un siglo lleno de guerras, de convulsiones y cambios que transformarán a todo el mundo. Precisamente en ésta ola de cambios Europa se verá sustituida en su protagonismo histórico por la nación norteamericana y su sistema capitalista.

El primer capítulo está dedicado al origen y formación de la Escuela, el contexto histórico en el que nace y al marco filosófico que lo rodea, juntamente con el que más influye en nuestro autor. El segundo capítulo se adentra ya en la Teoría Crítica, en su confrontación con la Teoría Tradicional y sus características. En el tercer capítulo se inicia su recorrido histórico, el cual adquirirá un cambio importante después de la segunda guerra mundial y la década de los sesentas, hasta los ochentas y noventas, destacando algunas características de la sociedad de fin de siglo. Este capítulo cerrará con un análisis de las deficiencias y actualidad de esta Teoría. Por último se presentan algunas conclusiones que entresacan algunos de los elementos más importantes y definitorios que nos muestran la tesis de este trabajo consistente en probar la actualidad de ésta filosofía.

I.- LA ESCUELA DE FRANKFURT.

1.1.- Origen y Formación de la Escuela.

A principios del siglo XX el marxismo se estaba convirtiendo en una de las corrientes filosóficas más importantes del siglo como lo pretendiera Carlos Marx, su fundador; el marxismo se comenzó a extender en casi todo el mundo, asentándose en unos países como la doctrina oficial del Estado (Rusia) y tanto a nivel teórico como también a nivel práctico. En otros países la presencia del marxismo será solo teórica pero su influencia indudablemente será enorme. Sin embargo, ya desde este momento a pesar de su notable fuerza y desarrollo, el marxismo sufrirá divisiones muy claras que darán origen a diferentes tendencias, críticas y revisiones que desfigurarán el marxismo “puro”. Especialmente se definirá el comunismo ruso donde esta filosofía se convertirá en la doctrina oficial, dogmática y radical. Por otra parte, en Europa va a predominar el socialismo y la socialdemocracia, sobre todo en Alemania, Francia e Italia. Es aquí donde surgirán los filósofos, que apartándose del marxismo oficial u ortodoxo, comenzarán a hacer críticas y revisiones tanto al comunismo ruso instaurado y defendido por Lenin como a la filosofía marxista en sí. La mayoría de los filósofos críticos y revisionistas actuarán de manera individual coincidiendo muchos de ellos en varios puntos, haciendo críticas certeras dando así origen al marxismo independiente, pero además dichas tendencias aportarán efectos nuevos al marxismo enriqueciéndolo e impulsándolo, cosa que no ocurrió ya en Rusia donde el marxismo se dogmatizó y petrificó. En cambio, en Europa el marxismo se revitalizó y adquirió un nuevo rostro dando así origen a un marxismo más abierto, menos radical, un neomarxismo de humanismo abierto.

Este marxismo independiente se desarrolló especialmente en Alemania y adquirió fama mundial por un grupo de brillantes filósofos, que formarán una de las escuelas más importantes del siglo XX: La escuela de Frankfurt. Esta

escuela será de primera importancia en la revitalización del marxismo, la crítica de la sociedad capitalista, la crítica de las corrientes filosóficas contemporáneas y anteriores a ella y en la crítica de la sociedad tecnologizada del siglo XX, así como en la crítica a la modernidad. Su importancia, por tanto, rebasa la temática del marxismo para adentrarse en horizontes filosóficos insospechados. Muchos de estos pensadores tendrán además, una fuerte influencia en los movimientos revolucionarios, revueltas y agitaciones estudiantiles de las universidades entre los años sesentas y setentas.

La Escuela fue fundada por un grupo de pensadores judíos marxistas, cuya idea era formar un instituto que trabajara de manera independiente, tanto de la universidad como del Estado, para una investigación más a fondo sobre el socialismo y sobre la sociedad capitalista. Esta idea fue originariamente concebida por Félix J. Weil en 1922. Weil nació en Buenos Aires Argentina de una familia Judía Alemana, su padre había logrado recaudar una gran fortuna exportando granos a otros países. Weil fue enviado a los nueve años a Francfort para estudiar al gimnasio Goethe y después a la universidad donde obtuvo su doctorado en ciencias políticas. Con la fortuna heredada de sus padres, Weil comenzó a apoyar a grupos radicales de izquierda y apoya la Primera Semana Marxista de Trabajo; en esta reunión participaron de gran importancia como G. Luckacs, Korsch, R. Sorge, F. Pollock, K.A.Wittfogel, etc., y también algunas mujeres, entre ellas Hedda Korsch, Rose Wittfogel, Christiane Sorge y Kate Weil. Sin embargo, esta Semana de Trabajo no tuvo éxito y es a partir de esto por lo que Weil comenzó a idear puramente la creación de un Instituto de investigación. De esa reunión, a pesar de su fracaso, surgieron personajes que van a apoyar más tarde en forma muy importante al Instituto: F. Pollock y Horkheimer. Ellos dos, junto con Weil, serán los fundadores del Instituto.

F. Pollock nació en 1894 en Friburgo, fue hijo de un rico comerciante judío, estudió una carrera comercial, pero luego estudió economía y política en Munich, Friburgo y Francfort, obteniendo su doctorado en 1923 con una tesis sobre la teoría monetaria de Marx. A partir de 1911 se convertiría en el amigo más importante de Max Horkheimer quien se convertirá más tarde en el alma del Instituto. Ellos estarán juntos sobre todo en la fundación del Instituto y su

amistad será fuerte, incuestionable y complementaria por la diferencia de sus caracteres.

Cuando ellos presentaron el programa sobre el estudio del antisemitismo y el movimiento obrero, el papá de Felix Weil y éste aceptaron y dieron un donativo inicial de ciento veinte mil marcos, el equivalente a treinta mil dólares, el cual permitió la creación del Instituto, favoreciendo con ello la independencia intelectual y financiera del mismo. De esta manera no dependerá así, ni del gobierno, ni de ninguna otra institución.

Se propuso entonces, llamar al Instituto "Instituto para el Marxismo", nombre que no se aceptó y se propuso simplemente "Instituto para la Investigación". Como Director propusieron al Profesor K. Gerlach el cual fue aceptado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Ministerio de Educación, pero éste murió repentinamente de diabetes. Entonces fue propuesto Carl Brunberg que era también judío, profesor de derecho y de ciencias políticas en la Universidad de Viena.

Finalmente, el 3 de febrero de 1923 fue creado el Instituto en las salas del Museo de Ciencias Naturales que más tarde se cambiará al nuevo edificio que se inaugurará en junio de 1924. Grunberg en su discurso inicial critica la enseñanza académica de las universidades por la forma rutinaria en la que ha caído; así mismo, expresa que el instituto será para la investigación del marxismo y la sociedad y su metodología será marxista por esta razón el nombre que finalmente llevará será "Instituto para la Investigación Social". Y esta línea propuesta por Grunberg prevalecerá durante todo su periodo como director. Más tarde esta línea cambiará cuando Horkheimer asuma la dirección del Instituto.

Una vez inaugurado se integraron al Instituto un grupo de jóvenes asistentes entre los que sobresalen K. A. Wittfogel, J. Borkenau y J. Gumperz que eran marxistas y estaban participando activamente en el partido comunista. En 1927 se integró Leo Lowenthal y en los dos años siguientes llegaron dos de sus más grandes figuras: Theodor Wiensengrund-Adorno y Herbert Marcuse. El primero será gran colaborador de Horkheimer y el segundo será uno de los más grandes teóricos y famoso dirigente intelectual de los movimientos estudiantiles de los años sesenta.

Grunberg permanecerá como director hasta 1929 cuando decide renunciar al cargo por encontrarse delicado de salud; y de los principales miembros para sucederle, destacaban Pollock, Weil, Horkheimer, recayendo finalmente sobre este último la elección. En 1930 asumirá la dirección y con esto el Instituto iniciará su periodo de mayor productividad.

Horkheimer dará una nueva orientación intelectual el Instituto. En vez de continuar con una línea ortodoxa se enfocará a la historia de la filosofía social entendida ésta como una teoría materialista enriquecida con el trabajo empírico. Es decir, se realizaría un trabajo de investigación de los obreros y empleados haciendo una interpretación económica, psicológica y sociológica. Además, la ciencia debería tener en cuenta su función social.

En este momento fue cuando comenzó a visualizarse la difícil situación de vida para los judíos, por lo cual se decidió establecer una oficina del Instituto en Ginebra, la cual luego se trasladó a Holanda. Mientras tanto, la orientación científica e intelectual del Instituto se hacía cada vez más diversificada por la introducción de los análisis económicos, literarios y estéticos. Cuando Horkheimer introduce también la dimensión psicológica junto con Erich From, la época de Grunberg llega a su final. Así mismo, la llegada de un nuevo integrante confirmará esta nueva época: H. Marcuse. En 1935 reciben una nueva ayuda de 1, 000, 000 dólares hecha por Felix Weil que ayudará a mantener la seguridad financiera del Instituto y, por lo tanto, ayudará a conservar la independencia intelectual.

En 1933 el partido NAZI triunfa y con éste llega al poder Adolfo Hitler, lo cual amenaza totalmente al Instituto pues todos sus integrantes son judíos y además marxistas. Entonces comenzaron a buscar dónde establecer el Instituto, lo cual se hizo improbable en España y en Francia. Solamente quedó Estados Unidos donde fueron recibidos en 1934. Así, el Instituto Internacional de las Investigaciones Sociales que era declaradamente marxista se instaló en Nueva York, el centro del país más capitalista del mundo en la Columbia University, donde continuaron sus investigaciones hasta su regreso a Alemania. En esta época ellos lograron replantear el marxismo. Ahí realizaron también importantes trabajos Horkheimer y Adorno sobre investigación social.

Así, al finalizar la guerra regresaron a Alemania. En 1949 volvieron con el Instituto; Horkheimer regresará como catedrático de Filosofía y Sociología.

Algunos regresarán, entre ellos Adorno; Marcuse permanecerá en los Estados Unidos. En 1950 se reiniciará el Instituto teniendo a Adorno como director en otro edificio. Horkheimer en 1960 se retira a Suiza juntamente con Pollock. La escuela reiniciará así su nueva etapa posexílica con nuevas y brillantes figuras que se añadirán luego como Jurgen Habermas y George Gadamer.

1.2.- Max Horkheimer¹

Es considerado como el fundador ideológico de la Escuela de Frankfurt. Nace en Stuttgart en 1895; su padre Montz era un fabricante judío. A instancias de su padre se dirigió a Londres y Bruselas para aprender francés e inglés de 1913 a 1914 en compañía de Pollock. Sin embargo, su vocación intelectual se destacó pronto y escribió una serie de novelas no editadas. A partir de 1918, inició su formación universitaria cursando estudios de psicología y filosofía en las universidades de Munich, Friburgo y Frankfurt. En filosofía tuvo como mentor a Hans Cornelius quien tendrá gran influencia sobre Horkheimer lo cual se notará en el desarrollo de la Teoría Crítica. En 1922 recibirá su doctorado precisamente bajo la dirección de H. Cornelius con una tesis sobre Kant. Tres años más tarde fue habilitado con otra tesis sobre Kant iniciando sus lecciones en 1925.

Martín Jay destaca en la vida de Horkheimer la relación entre Fritz y Horkheimer, los dos serán grandes amigos durante su vida solo con breves interrupciones. Hasta la muerte de Pollock en 1970 su amistad será muy fuerte e importante, tanto en la fundación y colaboración del Instituto, como a nivel personal donde los dos se complementarán por la diferencia de sus temperamentos, lo cual beneficiará también al Instituto. Pollock nació en 1894 en Friburgo hijo también de un comerciante judío e igualmente fue educado para una carrera comercial. Sin embargo, Pollock perdió su interés por los negocios y se dedicó a estudiar economía y política obteniendo su doctorado con una tesis sobre la economía monetaria de Marx. Más tarde se une a Weil con quien participará en la semana de trabajo Marxista. De Weil recibirá la idea

¹ Martín Jay, *La Imaginación Dialéctica*, Madrid, Ed. Taurus, 1991, Págs. 25-70.

de fundar el Instituto, idea con la cual se unirá a Horkheimer. Este también era un declarado marxista y tenía gran simpatía por Rosa Luxemburgo, pero al morir ésta asesinada, Horkheimer continuará como un crítico marxista. También escribirá, como ya antes lo dije, una serie de novelas inéditas, pero a partir de 1918 se dedicará a realizar otros estudios entre ellos de psicología, a la cual introducirá al Instituto junto con Erich Fromm. Durante sus días de estudiantes Horkheimer y Pollock en 1919 fueron testigos de la revolución pero, no participaron en ella, ayudando solamente a proteger a algunos izquierdistas y fue el periodo en el que se sintió atraído por la filósofa Rosa Luxemburgo, por sus críticas al grupo bolchevique. Horkheimer mostró su desacuerdo con los partidos de los trabajadores que se habían formado pero mantuvo su independencia con respecto a ellos, lo mismo que la independencia del Instituto. Todavía en 1927 Horkheimer guarda la esperanza de que los ideales del socialismo humanista podrán realizarse en un periodo posleninista, pero diez años más tarde abandonará esta esperanza.

En 1927 Grunberg, el director del Instituto, cayó gravemente enfermo y en 1930 Horkheimer será elegido como el nuevo director. Paul Tillich, teólogo alemán, había establecido una nueva materia en la universidad alemana, la filosofía social. Esta fue puesta expresamente para Horkheimer. Este presentará su obra "Los Orígenes de la Filosofía Burguesa de la Historia", en la que hace un estudio de Maquiavelo, Hobbes, Vico y otros burgueses antiguos, con la cual Horkheimer se presenta a su nueva posición a la edad de 33 años. A partir de ese momento, Horkheimer, infundirá una nueva orientación e impulso al Instituto llevándolo a una de sus etapas más productivas. Sin embargo, al prever la difícil situación para los judíos, ayudado por Albert donde, con ayuda de la Columbia University pondrán un nuevo Instituto. Ahí trabajará arduamente en investigaciones junto con Adorno, escribiendo nuevas obras entre las cuales sobresale "Estudios sobre Autoritarismo y la Familia".

Más tarde al finalizar la guerra dirige el regreso del Instituto a Alemania donde es recibido con todos los honores y es restituido a su cátedra. De 1951-1953 permanecerá como rector y en 1958 le sucederá en el puesto, T. W.

Adorno y él seguirán trabajando hasta 1960 fecha en la que se retira finalmente con Pollock a Montagnola (Suiza) hasta su muerte ocurrida en 1973².

1.3.- Contexto Histórico.

La circunstancia histórica que rodea el surgimiento y desarrollo de la Escuela de Frankfurt es una época llena de convulsión y movimientos de gran importancia tanto para Europa como para todo el mundo. Estos acontecimientos marcarán hondamente la historia humana e influirán decisivamente en la historia de la Escuela y en la orientación de su pensamiento. Estos acontecimientos que configurarán la fisonomía del S. XX son: la Revolución Rusa y el establecimiento del comunismo marxista-leninista, las dos guerras mundiales que serán también provocadas por la aparición de otros dos totalitarismos amenazantes con sus dos líderes tristemente célebres: el Nazismo alemán con Adolfo Hitler y el fascismo italiano con Benito Musolini. Al mismo tiempo se consolidará en el mundo el sistema capitalista preponderantemente norteamericano. La escuela de Frankfurt y su teoría crítica es impensable sin este contexto histórico.

A).- La Instauración del Comunismo.- El triunfo de Lenin sobre el gobierno zarista de Rusia tiene como antecedente el pensamiento marxista y los movimientos sociales del S. XIX principalmente el anarquismo de Bakunin; ambos movimientos proponen el establecimiento de una sociedad igualitaria por medio de la lucha armada y el cambio de poder. Paralelamente a éstos surgen los movimientos obreros de trabajo y de vida. Marx será uno de los principales líderes de éste movimiento obrero que en 1864 organizará la Primera Internacional en Inglaterra con la participación de representantes de los movimientos obreros de Alemania, Inglaterra, Francia e Italia³. En 1889 se hace en París la Segunda Internacional que agrupa casi a todos los partidos socialistas europeos y que hará las más grandes reivindicaciones tanto de orden político como económico. Sin embargo, esta será la última reunión de la

² Teófilo Urdanoz, *Historia de la Filosofía*, Vol. VIII, Madrid, Ed. BAC, primera edición, 1985, Págs. 108-109.

³ José- Ramón Juliá, *Atlas de la Historia Universal*, II, Barcelona, Ed. Planeta, 1ª edición, 2000, Pág. 140

Internacional de Trabajadores pues ya se encuentra dividida internamente por la diversidad de opiniones de sus líderes y, además, Karl Marx morirá poco después.

Alemania es el escenario donde aparece Karl Marx y donde se desarrollan también estos movimientos socialistas y la socialdemocracia, de la que surgirá el Partido Comunista Alemán. Cuando la socialdemocracia se orienta a la derecha, se apartaron de ellos los del ala radical de la izquierda que tendrá como líderes destacados a Rosa Luxemburgo y K. Liebknecht y otros⁴. Estos van a publicar su propio periódico llamado la Bandera Roja y al final de 1918 van a fundar el Partido Comunista Alemán (KPD). Este partido quiso derrocar al gobierno social demócrata en 1919 pero no pudieron lograrlo sufriendo los revolucionarios una tremenda represión siendo muchos de ellos encarcelados. Rosa Luxemburgo, K. Liebknecht fueron detenidos y poco después asesinados. Sin embargo, el partido continuó y se fue fortaleciendo logrando que algunos de sus miembros ocuparan puestos importantes en los gobiernos, por ejemplo K. Korsch. Esto les pareció un gran momento a los dirigentes del partido, pues veían en Alemania la posibilidad de conquistar el poder, con lo cual le darían apoyo a la revolución comunista de Rusia y con eso dicha revolución adquiriría un carácter internacional. Así de Alemania se extendería a Europa y al mundo como era el deseo de Karl Marx.

Esta intención, sin embargo, no se logró, pues nuevamente fue impedida por el gobierno alemán y con ello se murieron sus expectativas. Lo mismo ocurrió en otros países de Europa, como Hungría, Austria y Baviera. El partido continuará nuevamente ganando adeptos y cultivando esperanzas hasta la llegada al poder del Nazismo y con él Adolfo Hitler.

En Rusia, sin embargo, el partido comunista tendrá otra suerte. El marxismo llevará en este país a una revolución de enorme alcance y significado. Antes de esta revolución Rusia vivía bajo un régimen autocrático y arcaico, sus modos y medios de producción agrícola estaban muy retrasados y sus campesinos estaban sumidos en una extrema pobreza sin siquiera poseer sus tierras y con muchos impuestos sobre sus espaldas. Aunque la industrialización estaba llegando, ésta se hallaba en manos de los extranjeros y

⁴ Teófilo Urdanoz, Op. Cit., Pág. 95

del zar. Todo esto exigía cambios urgentes que el gobierno zarista no estaba dispuesto a realizar lo cual propició aún más los movimientos revolucionarios y políticos. En este contexto surgieron el partido Liberal o cadete que pedía un régimen constitucional para Rusia, el Partido Social Revolucionario que propugnaba la reivindicación de los campesinos y el partido Socialdemócrata compuesto de marxistas. Este partido se dividió más tarde en dos grupos, los bolcheviques y los mencheviques. Al frente de los primeros estaba Lenin que va a convertirse en el dirigente de este grupo y luego de la revolución. Esta se iniciará en 1917 debido a la caótica situación que vivía Rusia. El triunfo de los bolcheviques con Lenin al frente fue rotundo y se puso un gobierno de socialistas bolcheviques; se hizo la paz con Alemania y en 1918 se proclamó la República Federal Soviética. Rusia con una dictadura del proletariado como gobierno transitorio al comunismo.

En ese mismo año comienza la Revolución civil que durará tres años y al final vencerán los bolcheviques y en ella tendrá una participación destacada Leon Trotsky. Mientras tanto Lenin organizará la III Internacional, pidiendo el apoyo total a la revolución soviética para después convertirla en revolución mundial. Esto no se logrará y entonces Lenin se dedica a la reconstrucción de Rusia y el desarrollo del socialismo. En 1922 se constituyó la URSS, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En 1924 se produjo la muerte de Lenin y le sucederá Stalin. Este será quien reorganizará la situación en Rusia, quedándose él solo como el único dueño del partido y expulsando y asesinando a todos los que se opusieran a su manera de pensar. Entre ellos expulsa también a L. Trotsky con quien tenía fuertes oposiciones. Este sale hacia Europa y luego se refugia en México que fue el único país que le dio asilo, pero aquí fue asesinado por un sicario de Stalin⁵.

Con ello se inicia la dictadura estalinista que será conocida también como el “Culto a la Personalidad” porque Stalin quita y pone gente de acuerdo a sus intereses pero, especialmente pone en los cargos a gente que solo esté dispuesta a cantar sus virtudes. El estaba haciendo de Rusia otro campo de concentración del cual no se sabía nada debido a su cerrazón ante el mundo, pero se calcula que en 1935 hay entre siete y doce millones de presos y el

⁵ Idem, Págs. 12-13

GULAG se asemeja a los campos de concentración Nazis. Todo esto será denunciado pero los comunistas del mundo ni lo creen, ni hablan de ello hasta 1956 con la muerte de Stalin. Los muertos de aquella etapa se cuentan por millones, el número de ejecuciones, deportaciones y desapariciones es desolador; según las estimaciones más fiables se calculan unos dieciocho millones de muertos⁶.

B).- Nazismo y Fascismo.- Las primeras décadas del S. XX serán tiempos de intensa gravedad histórica, serán tiempos de convulsiones, guerras, crisis en las que se verá envuelto el mundo, pero especialmente Europa. Estas crisis darán origen a los gobiernos autoritarios, tema que será analizado especialmente por la Escuela de Frankfurt. Al finalizar la primera guerra mundial la victoria se ve como una victoria de la democracia y se echan abajo los gobiernos autocráticos, especialmente en Rusia y Alemania. Esto parecía entonces favorecer el desarrollo de los nacionalismos democráticos. Sin embargo, a partir de 1919 las democracias se ven seriamente amenazadas hasta degenerar en muchos países en regímenes autoritarios. Así la época de la formación de la escuela de Frankfurt es la época de los totalitarismos. Esto se debió especialmente a las siguientes causas:

1. La frustración de las naciones por la nueva conformación de sus territorios y fronteras.
2. Por los graves problemas económicos y sociales que provocaron un aumento alarmante del desempleo.
3. La victoria de la revolución soviética del comunismo marxista-leninista⁷.

Todo esto afectó gravemente a los ya de por sí frágiles estados europeos y se convirtió en un golpe fuerte a la democracia liberal que fue duramente criticada por su incapacidad para resolver los problemas económicos, sociales y políticos que estaban poniendo a Europa en una situación difícil. Frente a este panorama surgieron como reacción y como propuesta los movimientos fascistas y autoritarios que se presentaron como la solución de toda ésta problemática. Su ataque lo dirigieron contra la democracia liberal, el comunismo y los movimientos proletarios; su propuesta era la creación de un Estado fuerte que impulsará decididamente a las clases populares y se

⁶ José- Ramón, Juliá Op. Cit., Pág. 159.

⁷ Idem, Págs. 174-175.

apoyará, al mismo tiempo, en ellos para construir la grandeza nacional. Pero, además, estos grupos utilizarían la violencia, la exclusión, la xenofobia y el racismo como medios para lograr sus objetivos. Este espíritu fascista y autoritarios recorrió toda Europa, pero solo se convirtieron en realidad en Alemania, Italia y también en Japón. España también vive esta situación aunque de modo muy particular con la victoria del general Francisco Franco.

Así de 1920 a 1929 las cuestiones mal resueltas de las fronteras y territorios trajo una serie de negociaciones y disputas entre los países afectados (Checoslovaquia, Polonia, Alemania, etc.) En 1929 ocurrió otro acontecimiento que tendrá gran influencia negativa en el mundo: la crisis económica norteamericana por la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York. Este desastre económico de Estados Unidos pronto se convierte en un problema mundial. Dicha crisis provocó el hundimiento de los valores de la Bolsa, la baja de precios y de producción industrial, el aumento del desempleo (que en Estados Unidos llegará a doce millones de desempleados y en el mundo a cuarenta millones), los salarios bajan en gran medida y también el comercio mundial disminuye.

Esta depresión económica, políticamente influirá en la destrucción de las democracias, el surgimiento de los regímenes totalitarios, los cuales verán en esta problemática, social y económica una oportunidad para ajustar cuentas, revanchas y alimentarán sus ansias de expansionismo. Japón será el primer país que inicia esta lucha de conquista en 1931 para controlar China, logrando conquistar la China central. Más tarde ocupará las Islas Filipinas, Indochina y Birmania. Lo mismo intentará Mussolini con el fascismo italiano. Este llegó al gobierno en octubre de 1922 y en 1926 se queda totalmente en el centro del poder. Su intención era reforzar la posición de Italia en Europa Central; en 1935 logra conquistar Etiopía, después interviene en la guerra española y se acerca a Hitler para formar el eje Roma-Berlín. El más peligroso y fuerte, sin embargo, será el nacional socialismo alemán y su líder Adolfo Hitler. Alemania era uno de los países más afectados tanto por la guerra anterior como por la crisis económica de 1929. En este espacio intermedio hubo en Alemania muchos movimientos de los partidos socialistas y comunistas e incluso se intentó una revolución que terminó frustrada por el gobierno. En 1923 la crisis económica se recrudeció aún más y por estas fechas el partido Nazi intentó ya un

derrocamiento de la República de Weimar y también fracasó. Pero debido a la crisis económica de 1929 la situación social se hizo más conflictiva, lo cual provocó que la gente se adhiriera más al partido Nazi que en 1932 se convirtió en el partido más votado. En 1933 Hitler fue nombrado canciller y en menos de tres meses tenía ya todo el poder e hizo de su gobierno una dictadura total. Poco más tarde comenzará su política expansionista e intentará recuperar las pérdidas de la guerra anterior; pero sus planes eran aún más ambiciosos e incluían el dominio de toda Europa y Rusia. Así que comenzó a anexionarse varios lugares e hizo un pacto con Rusia; en 1939 invade Polonia

Como esto afectaba a Inglaterra, ésta y Francia le declaran la guerra. Este acontecimiento fue lo que desencadenó la Segunda guerra mundial. Antes de esto Hitler tomó medidas económicas que mejoraron la situación de Alemania pero no la de los judíos que vivían ahí. Hitler había puesto ya en marcha un plan bien delineado primero para quitar sus bienes materiales y económicos a los judíos, después los expulsaría para reducirlos a guetos; finalmente decidió su exterminio. Esta macabra tarea la llevará a cabo durante la segunda guerra mundial. El plan era el exterminio de los judíos y de otros grupos sociales, el establecimiento de un imperio alemán que dominará el mundo con una raza aria purificada y perfeccionada como dueña del mundo. Esta no era una utopía, tampoco una locura, era el mal excesivo y banal como dirá más tarde Hannah Arendt.

C).- Ciencia y Economía en la Guerra.- A este fenómeno político del S. XX de los regímenes autoritarios y de las terribles guerras mundiales hay que añadir otro elemento de orden diferente pero involucrado en lo mismo: el uso de la ciencia y la tecnología unida también a la economía e ideología. Se trata entonces de una guerra planificada pues la ciencia, la técnica y la economía se ponen al servicio de la guerra de una forma coordinada. Alemania y Japón habían iniciado esto ya desde antes creando una estructura económica al servicio de la estrategia militar. Las nuevas armas de fuego, los tanques de guerra, los comandos de aviones, los primeros misiles, las armas químicas, los sistemas dirigidos por radio y, los más terribles conocidos hasta ahora: los campos de concentración con sus cámaras de gases y la fatídicamente destructora bomba atómica.

Esta fue la peor guerra que ha vivido la humanidad; no solo fue una guerra total, fue una guerra donde la ciencia, la técnica y la economía se emplearon en forma sistemática, metódica y planificada con resultados terriblemente destructores. Con la economía se fortaleció y desarrolló la estrategia y la capacidad militar de los países contendientes; y la reconstrucción de los desastres causados por ella volverá a impulsar el crecimiento de la economía, sobre todo en Estados Unidos. Además, el carácter marcadamente ideológico de la guerra subyace en toda ella, pues no se trata tanto de la guerra de un país contra otro sino la imposición de ciertas ideas. Hitler quiere la imposición de la raza aria; los otros países, lo apoyan para hacer frente al comunismo ruso, después los soviéticos y los occidentales se unirán para vencer a la Alemania Nazi. Toda esta locura bélica dio lugar a la sistemática destrucción de la sociedad y la vida humana en casi todos los participantes: los soviéticos, los japoneses, los ingleses, los fascistas italianos, los estadounidenses con la bomba atómica, pero fueron los alemanes nazis los que llegaron a la cima de horror.

Estos acontecimientos junto con el desarrollo extraordinario de la sociedad capitalista será el marco político social y económico en el que se desenvolverán los integrantes de la Escuela de Frankfurt. Algunos de ellos participarán en los movimientos de los obreros o de los comunistas soviéticos, pero todos ellos serán víctimas de la persecución Nazi y tendrán que salir exiliados unos a Inglaterra pero la mayoría se irán a los Estados Unidos. De ahí que la escuela oriente su pensamiento hacia el estudio de la sociedad civilizada que se ha convertido en una sociedad instrumentalizada donde los grandes ideales de la ilustración como son la igualdad, la fraternidad y la libertad y los valores humanos se han perdido y se ha dado origen a las dictaduras opresoras, que siembran el terror y el exterminio. La Escuela entonces orientará todo su esfuerzo en el intento de elaborar una teoría que nos ayude a construir una sociedad más racional donde no se repitan experiencias como las guerras y los campos de concentración.

1.4.- Contexto Filosófico.

La actividad filosófica que rodea el contexto del origen y desarrollo de la Escuela de Frankfurt es muy variado e importante. Igualmente la influencia que recibe esta escuela es muy rica y diversificada. Entre las influencias más destacadas están el marxismo tanto de su fundador como de los marxistas contemporáneos entre los cuales se habían dividido en marxistas ortodoxos y los revisionistas. Sobresale también la corriente neokantiana, Hegel, la Ilustración, el historicismo de Dilthey y el naciente psicoanálisis.

1. 4. 1.- Marxismo

Surge en el S. XIX con Karl Marx y F. Engels convirtiéndose en una de las filosofías más conocida en el S. XX. Esta filosofía nace como una protesta dura contra la situación de extrema pobreza e injusticia en la que vivían los obreros originada por el sistema capitalista que estaba en pleno auge. Realmente Karl Marx fue un hombre de su tiempo pues (en la formulación de su filosofía) conoció el pensamiento de Hegel, la izquierda hegeliana, la ilustración, el romanticismo, los socialistas ingleses y franceses y también conoce la filosofía alemana. Además tuvo una visión clara de la sociedad de su tiempo y se comprometió no solo al cambio de la misma sino de llevar a cabo la superación de la injusticia con la construcción de una sociedad nueva en la que todos los hombres fueron por fin felices.

Esta filosofía pronto se extendió en casi toda Europa, pero fue Lenin quien, siguiendo la teoría de Karl Marx, la implanta en Rusia dando origen al Comunismo Soviético y al marxismo-leninismo. Este se articula doctrinalmente en dos partes: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. El primero, es una concepción monista-materialista de la naturaleza en la que todo es reducido a pura materia negando toda realidad trascendente. El mismo pensamiento es considerado como producto del cerebro, el cual es materia. La materia es considerada como eterna, increada e indiscutible. Esta materia evoluciona en forma dialéctica a través de tres leyes con las cuales Engels y Marx pretenden darle rigor científico a su doctrina materialista. Estas tres leyes

son: la ley del paso de la cantidad a la cualidad, la ley de lucha y síntesis de los contrarios y la ley de la negación de la negación.⁸

Karl Marx y Engels aceptan la teoría de la evolución, afirman que con la aparición del hombre sobre la tierra comienza el materialismo histórico. Esta parte abarca su concepción del hombre y de la sociedad. El hombre es visto como ser de necesidades, las cuales son satisfechas por medio del trabajo y éste se convierte en la causa que lleva al hombre a la elaboración de instrumentos y herramientas. Con el tiempo surge también la propiedad privada y el desarrollo de la vida social la cual se hará cada vez más compleja. Toda sociedad, según Marx, se compone de una infraestructura y una superestructura. La primera se compone de las fuerzas de producción, que se refiere a la relación con la naturaleza y se incluye especialmente a los obreros y las relaciones de producción en la que sobresale la propiedad privada. La superestructura se compone de elementos que son ya una creación de los hombres y dependen en su ser del tipo de infraestructura económica. Estos elementos son el derecho, la política, el arte, la filosofía, la religión, la moral, etc. Estos, al depender del tipo de infraestructura, carecen de objetividad pues son relativos al tipo de economía o sociedad en el que se den.

La sociedad, también va evolucionando en un proceso histórico que trae cambios de instituciones y superestructura. Dichos cambios, sin embargo, dependen también de cambios que se van dando en la economía y en los modos de producción. Pero, además, se deben también a una lucha de clases al interior de la sociedad dando siempre origen a un nuevo tipo de sociedad. Aquí, Marx, introduce su teoría de las etapas históricas por las que ha pasado la sociedad. Esta se compone según él de dos clases sociales: caracterizados por una relación distorsionada de opresión y dominio de la clase pudiente sobre otra que es la oprimida, lo cual revela una relación de explotación. Sin embargo, cada sociedad llega a un fin por una lucha de rebelión de los de la clase oprimida contra la clase opresora y con ello se inicia una nueva etapa. Marx hace un agudo análisis de su tiempo para concluir que se ha gestado la sociedad capitalista donde la explotación del hombre por el hombre ha llegado

⁸ Carlos Valverde, *Génesis, Estructura y Crisis de la Modernidad*, Madrid, Ed. BAC, 1ª edición, 1996, Pág. 273.

a su expresión más terrible. La clase burguesa poseedora de las empresas, el poder y la economía explota escandalosamente a la clase obrera.

De ahí que se haga necesaria su pronta liberación para dar fin a tanto sufrimientos e injusticia y dar nacimiento a una nueva sociedad en la que se pondrá fin a esta historia de injusticia y de explotación. El camino obviamente será la lucha de clases que ha fungido como motor de la historia. Los obreros de todo el mundo deben unirse para luchar contra los burgueses que se han posesionado de sus bienes e incluso de sus vidas. Esta lucha debe culminar en la supresión de la clase burguesa para luego instaurar la dictadura del proletariado, la cual será solo una etapa de transición para la instauración del Comunismo.

Después de varios intentos de unir a los proletariados de toda Europa será hasta el triunfo de la revolución bolchevique cuando se instaure el Comunismo en Rusia con Lennin. Este asimilará el marxismo sin discusión haciendo de él doctrina oficial y se convertirá en su defensor acérrimo contra los ataques de los revisionistas.

Estos filósofos revisionistas comenzaron a hacer críticas y correcciones al marxismo muy pronto y algunas de ellas fueron muy agudas. Por esta razón se enfrentaron duramente contra Lenin y luego contra Stalin. En esta polémica fue Lenin quien comenzó a llamarlos “desviacionistas”, “revisionistas” y hasta “traidores”. Sin embargo, estos críticos del marxismo, que seguían siendo marxistas, darán origen a un marxismo independiente, que será conocido como neomarxismo. La Escuela de Frankfurt será, en esta línea la Escuela más destacada. De hecho, harán a un lado muchos elementos marxistas y se constituirán como una escuela de pensamiento propio, con una identidad propia muy distinta del marxismo.

Al principio de su formación, la escuela surge así como marxista pero en crítica y revisión del marxismo por la influencia que recibirá del revisionismo marxista. De entre los autores que más van a influir pondré solo algunos de ellos, que incluso tendrán relación con Max Horkheimer.

A).- Rosa Luxemburgo⁹.- Ella era judía polaca y había estudiado economía, filosofía y derecho. Pronto se afilió al socialismo y luego a la socialdemocracia y siempre fue una apasionada marxista y revolucionaria. Participó en la Revolución de Berlín, pero cuando ésta fracasó ella cayó en manos de la policía y fue fusilada en 1919. Rosa Luxemburgo comenzó a hacer crítica al marxismo haciendo un estudio sobre la doctrina económica que había realizado Marx dejando ver sus graves errores. En esto ella se hallaba influida por otro gran crítico de Marx: Liebknecht. Ella además de ser una ferviente marxista también amaba la libertad y la democracia. Por eso dirige también sus críticas en contra de Lenin por instaurar la dictadura de un grupo y no la dictadura del proletariado. Esta sería una dictadura de clase en la cual habría una participación directa, activa e ilimitada del pueblo.

B).- Georg Lukacs¹⁰.- Es otro filósofo húngaro que, bajo la influencia del pensamiento de Hegel hace una reinterpretación de Marx. Al principio se interesa por la literatura y luego por el neokantismo y la sociología. Después comienza a leer a Hegel y a Marx. El, sin embargo, pronto mostrará su desacuerdo con el marxismo-leninismo oficial. En primer lugar, critica el materialismo histórico y luego se une al Partido Comunista Húngaro que era de derecha y buscaba la democratización del comunismo y el abandono de la violencia. Lukacs era el más radical y su postura de democratización implicaba el abandono de la dictadura del proletariado por lo cual tuvo problemas con los jefes del partido de Rusia y del partido húngaro y lo excluyeron de todos los cargos ejecutivos. Esto lo llevó a dedicarse a la filosofía y el estudio de la literatura. Fue en este campo donde también reveló su notable genio distinto de los marxistas pues en esta fase de su pensamiento elabora su estética marxista conocida como realismo marxista. El arte nos ayuda a captar la realidad objetiva pero en forma de imágenes, se da entonces una identidad entre belleza y verdad. Esta filosofía estética de Lukacs sigue teniendo actualidad y tuvo influencia en los filósofos de la escuela de Frankfurt especialmente en Adorno. Lo mismo en su interpretación personal y hegelizante del marxismo será un precursor de esta escuela.

⁹ Teófilo Urdanoz, Op. Cit., Págs. 26-28.

¹⁰ Giovanni Reale y Darío Antiseri, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, (Tr. Juan Andrés Iglesias). Barcelona, Ed. Herder, 3ª edición, 1995, Págs. 709-714.

C).- Karl Korsch¹¹.- Es otro de los críticos del marxismo e intenta superar la teoría y la praxis de la socialdemocracia, estaba afiliado al partido comunista pero al publicar su libro “Marxismo y Filosofía” lo condenaron y expulsaron del partido. En este libro acusa a Lenin de haber cambiado la dictadura del proletariado en dictadura sobre el proletariado y dictadura del partido y de los jefes del partido. Critica, además, la teoría del reflejo de Lenin sobre el conocimiento en la cual Lenin reduce el problema a la relación sujeto-objeto sin tomar en cuenta la influencia de otros factores histórico-sociales e ideológicos. Este será uno de los elementos que tomará en cuenta y desarrollará la Escuela de Frankfurt con cuyos miembros colaboró Karl Korsch.

D).- Walter Benjamín¹².- (1892-1940) Era de una familia de judíos acomodados. Se adhirió también al marxismo cambiándolo con la teología del talmud y el misticismo judío. Estas tendencias marxistas, las alimentó con la lectura de Georg Lukacs y en el trato con Ernest Bloch. Con la llegada al poder de Hitler tuvo que salir a Francia pues no se quiso ir para América. Cuando los nazis ocuparon París, y al no poder escapar a España, prefirió suicidarse antes que ser deportado a los campos de exterminio. El no formó parte de la escuela de Frankfurt, a pesar de que conoció y convivió con algunos de ellos especialmente Adorno. Este fue quien publicó sus escritos después de que había fallecido y así pudo ser conocido ampliamente. Los miembros de la escuela fueron quienes más estudiaron su pensamiento muy original e interesante. Sus aportaciones van en la línea del análisis de los textos, la sociología lingüística y la historia. Especialmente influyen en la escuela sus análisis que hace, desde el marxismo, de los fenómenos histórico-culturales.

Todos estos autores influirán decisivamente en la escuela de Frankfurt y en Horkheimer especialmente por su filiación al marxismo y por la crítica revisionista que hacen a éste. Además, de la orientación que le dan a su pensamiento en la línea de hacer una teoría sobre la sociedad y la cultura. Ellos serán ante todo precursores de esta escuela, y de Horkheimer, que elaboraron una teoría bastante original desprendida ya del dogmatismo cerrado, de la lucha violenta y en actitud abierta hacia otras formas de pensamiento.

¹¹ Idem, Págs. 715-716

¹² Teófilo Urdanoz, Op. Cit., Págs.: 101-102.

1.4.2.- Neokantismo.

Desde mediados del Siglo XIX se estaba dando en Alemania un replanteamiento sistemático de la filosofía Kantiana en el sentido de que se reflexiona sobre los fundamentos, los métodos y los límites de la ciencia. Más adelante este replanteamiento se ampliará también al campo de la reflexión crítica y se abarcará otros productos de la actividad humana como son la historia, la moral, el arte, la religión y el lenguaje. Este neocriticismo se opone a la absolutización de la ciencia y su actitud positivista, toda metafísica idealista o espiritualista y, además, es contrario a la idea de reducir la filosofía a ser metafísica, ciencia empírica o teología. La filosofía, dicen, debe ser lo que fue para Kant: un análisis de las condiciones de validez de la ciencia y de los demás productos humanos. Al neokantismo no le interesa tanto la relación de las teorías con las situaciones de hecho (psicológicas, economías institucionales) sino la teoría misma y su validez. Para los neokantianos, por lo tanto, el problema de la filosofía es ante todo un problema gnoseológico¹³.

Al estar en contra de toda metafísica los neokantianos también se muestran bastantes críticos con la “metafísica” marxista, especialmente Wildelband y Rickert. Algunos de ellos incluso proponen un socialismo que no procede del materialismo dialéctico sino del imperativo moral de Kant que nos propone tratar a la humanidad no como un medio sino como un fin. Además, durante la segunda internacional, un grupo de marxistas asimilaron los aportes de los neokantianos y dieron origen al marxismo más abierto, independiente y humano y con otras orientaciones más prometedoras en la filosofía entre ellos estaban Lukacs, Korsch, Adler y otros de la escuela de Frankfurt. Uno de los que recibirá influencia del neokantismo es Max Horkheimer. Precisamente, de las influencias más importantes en él será Emmanuel Kant en quien tuvo su primera formación; su misma tesis de habilitación será sobre la “Crítica del Juicio” de Kant. A partir de esta influencia hará sus análisis sobre los diferentes autores y corrientes.

¹³ Giovanni Reale y Darío Antiseri, Op. Cit., Pág. 393

El neocriticismo estará formado ante todo por dos escuelas: la escuela de Marburgo y la escuela de Baden. En la primera los más destacados son Hermann Cohen, Paul Natorp y Ernest Cassirer. Estos aplicaron la crítica al campo de la ciencia y su metodología y a la filosofía la reducen a la lógica. Ernest Cassirer trabaja más en el campo de los símbolos como creación humana. El hombre no es solo un animal racional, es también un animal simbólico y a través de los símbolos se relaciona con la realidad y la interpreta.

La escuela de Baden, en cambio va a dirigir su estudio hacia los campos descuidados por el propio Kant y la escuela de Marburgo: La esfera de la cultura humana objetiva investigada por las ciencias del espíritu y el tema de los valores.

En esta escuela se harán investigaciones y aportes muy importantes entre los que destaca la polémica sobre la distinción entre las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza o fácticas así como su método. Uno de los más destacados será sin duda W. Dilthey quien se ubica en el neokantismo y hace una crítica de la razón histórica. Su trabajo y su pensamiento rebasan el neokantismo pues se convierte en un filósofo y científico de la historia muy original. Estos autores influirán en forma decisiva en la escuela de Frankfurt por sus análisis e investigaciones en los campos de la historia y la cultura, que es donde esta escuela pondrá su énfasis. Además, la escuela de Frankfurt y Horkheimer darán suma importancia al estudio de la sociedad y a la influencia que ésta ejerce en el conocimiento, en la conducta y en general en el desarrollo de la historia y la política. Horkheimer analizará qué grado de influencia hay y cómo afectan en la conducta de la sociedad las estructuras e instituciones y condicionamientos externos, o cómo afectan las disposiciones interiores del sujeto. Y son éstas escuelas las que resaltan las estructuras externas como condicionantes y concretizaciones en la sociedad.

1.4.3.- El Psicoanálisis.

Sin duda uno de los eventos más importantes en la ciencia del S. XX es el descubrimiento del psicoanálisis por parte de Sigmund Freud. Aunque el principio fue criticado y rechazado, sin embargo, con el tiempo su importancia y su influencia serán enormes. Casi toda la actividad humana se verá afectada por el psicoanálisis: las ciencias, el arte, la sociedad, la religión, la moral, la educación, la vida cotidiana, la imagen misma del hombre, etc.

Freud era de una familia judía de Freiberg, Moravia y era contemporáneo de Horkheimer y además se conocieron; así que su influencia fue también decisiva para esta escuela que lo integrará a su programa de estudio e investigación de la cultura y la sociedad. De hecho, ellos llevarán a cabo lo impensable (en ese momento): la integración de psicoanálisis y marxismo. Esta tarea la realizaron especialmente Erich Fromm y Herbert Marcuse, aunque quien abre las puertas de la escuela al psicoanálisis es Horkheimer.

Al principio, los marxistas, tanto conservadores como radicales rechazaban la posible unión de Marx y Freud ya que éste mostraba un pesimismo muy marcado sobre las posibilidades de cambio social; en cambio, Marx mostraba un gran entusiasmo ante la esperanza de que la revolución llevaría a cabo el cambio social.

Para Marx el pasado está preñado por el futuro con el proletariado como partera de la historia. Para Freud el futuro está preñado por el pasado carga de la cual, solo el médico y la suerte pueden librarnos¹⁴

Sin embargo, la Escuela llevará a cabo esta integración en su Teoría Crítica neomarxista rompiendo así con el marxismo ortodoxo para caminar de manera más independiente y haciendo así uno de los más grandes aportes en el campo de la filosofía y la psicología social.

Horkheimer ya había mostrado un gran interés por Freud desde 1920, interés que fue estimulado por Leo Lowenthal. Más tarde, se unirán a la escuela en este campo de la psicología Landauer, Heinrich Meng, Erich Fromm y su esposa Frieda Fromm-Reichman. De estos cuatro Erich Fromm pronto se distinguirá como el más destacado y es con él con quien se inicia la integración de marxismo y psicoanálisis. Fromm estudió la antropología propuesta por

¹⁴ Martín Jay, Op. Cit., pág. 152.

Marx en los “Manuscritos Económico-filosóficos”. El comienza a dejar el freudismo ortodoxo para orientarse a una psicología social y política enriquecida, además, por el enfoque marxista. De esta manera, especialmente en su obra “La Evolución del Dogma de Cristo”, comienza a analizar cómo los cambios socioeconómicos afectan el psiquismo social:

La tarea de una psicología social analítica consistía en comprender una conducta motivada inconscientemente en términos del efecto de la subestructura socioeconómica sobre los impulsos psíquicos básicos¹⁵

Se trataba entonces de ver cómo los impulsos humanos básicos como por ejemplo, el impulso libidinal o sexual influye en la conformación y el cambio de las estructuras sociales. Horkheimer había propuesto estudiar los modelos de autoridad de los trabajadores¹⁶, así que E. Fromm estaba llevando a cabo este trabajo y dicho trabajo lo continuó haciendo un análisis de las estructuras matriarcales y patriarcales en occidente dando a ésta demasiada importancia. Hasta antes Horkheimer también había compartido las mismas ideas de Fromm, pero a partir de esta insistencia Horkheimer y casi todos los demás se separaron de Fromm. Horkheimer dirá que la obra inicial de Fromm era mas dialéctica y la tardía era más biológica y positivista¹⁷. Freud también era dialéctico y en su análisis ignoró la dimensión histórica de opresión, absolutizando así el statu quo y la necesidad de una élite para controlar las masas. En 1930 Fromm se alejó del instituto, pero ya se había distanciado de los otros miembros de la escuela en su orientación intelectual. Poco después llegó a la escuela Adorno que va a trabajar muy unido a Horkheimer y ambos le darán al instituto otro enfoque más por la línea de la estética; y con ello se distancian casi por completo de E. Fromm. Sin embargo, Horkheimer seguirá aceptando al psicoanálisis pero más como un estudio centrado en el individuo que en lo social. Más tarde, en la década de los cuarenta, la influencia del psicoanálisis en el instituto se fue haciendo muy marcada y, más aún, cuando al finalizar la guerra retornaron a Alemania. Es entonces cuando se intentará

¹⁵ Idem, pág. 161

¹⁶ Idem, pág. 162

¹⁷ Idem, Pág. 175.

nuevamente la integración de Freud y Marx. El Freud revolucionario será rescatado ahora por Herbert Marcuse.

Herbert Marcuse, al igual que Horkheimer y Adorno, se vio en la necesidad de recurrir al psicoanálisis al descubrir los fracasos e insatisfacciones del Marxismo. Sobre todo, Marcuse, intentará integrar a la Teoría Crítica el instinto de muerte.

Esta integración del psicoanálisis y el Marxismo entre sí y con la Teoría Crítica es, sin duda, uno de los grandes avances y aportes realizados por la Escuela de Frankfurt. Esto dio un impulso al estudio de la psicología social y a la comprensión de la sociedad y la cultura moderna. Nos ayuda a entender los mecanismos, estructuras e instituciones que la componen así como los acontecimientos más significativos que la han conmovido como fue el fenómeno de los autoritarismos y las guerras. Así mismo, intenta ofrecer una propuesta de comprensión y de cambio.

1. 4. 4.- La Ilustración.

La escuela de Frankfurt conocerá muy bien la ilustración y será ésta la que más destacará en la crítica Frankfortiana especialmente de T. Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse. Su crítica será casi una crítica a la razón ilustrada. Y la ilustración será una de las corrientes más características de la modernidad, cuyos ideales y elementos constitutivos rebasarán el siglo XVIII, llamado siglo de la Ilustración, para extenderse a más siglos y a muchos más autores.

Aunque el siglo XVIII será el “siglo de la Ilustración” o el “siglo de la razón” sus orígenes, en cuanto a los elementos que la constituyen, están en Descartes, Francis Bacon, Jonh Locke, Hume. Casi todos los empiristas ingleses y franceses se convertirán en los autores de una nueva sensibilidad intelectual y una nueva concepción del mundo que ya no será la concepción cristiana medieval. Juntamente con estos filósofos iniciadores de la modernidad irá a la par con el desarrollo acelerado e incontenible de la ciencia y técnica iniciados en la revolución científica y que se impuso indiscutiblemente con

Galileo y Newton. Con ello se dio validez casi absoluto al método experimental abandonando sin rubores la especulación escolástica como estéril e inútil.

Así, lo que Newton hizo al exponer una nueva concepción científica del universo, un universo organizado y ordenado por leyes físicas y matemáticas correctas, así lo quisieron hacer con la vida humana, con la vida moral, psíquica, social, política, económica, etc. Y lo querrán hacer también los filósofos dándoles a su filosofía una concepción metafísica unitaria. Tanto científicos como filósofos tendrán la intención de alcanzar la verdad, no justificada ya en revelaciones divinas ni en la autoridad de los grandes filósofos sino en elementos más concretos seguros y constatables: el método empírico y la razón. Cada uno de ellos pensará tener la verdad. La modernidad se cree poseedora de la verdad y lo mismo creerán los filósofos de la ilustración.

Ellos, sin embargo, serán superficiales, carecerán de un pensamiento filosófico profundo y agudo; si al caso desarrollaran una filosofía política, un talento literario y una notable capacidad de divulgación científica. Sin embargo, a todo esto añadirán un elemento que los caracterizará: la crítica radical. Su crítica será ante todo una crítica a la religión, a la filosofía especulativa escolástica, y a los regímenes autoritarios y a todo aquello que se presente como irracional. Precisamente, Kant que era un ilustrado condensa todo su pensamiento en tres críticas: Crítica de la Razón Pura, Crítica de la Razón Práctica, Crítica del Juicio.

Sin embargo, hay otros elementos que la caracterizan y que serán duramente criticados por la escuela de Frankfurt y por Horkheimer y ellas son las siguientes:

- La razón autónoma.- Desde Descartes con el “cogito ergo sum” la razón se puso en el centro y todos los racionalistas continentales lo siguieron. La razón se impuso sobre la fe y lo sobrenatural. La razón se convertirá en el medio que todo lo explicará y lo descifrá y, especialmente, la razón será el medio eficaz para la emancipación y liberación del hombre. Por medio de aquella éste alcanzará su autonomía frente a la tradición y la religión, de manera que por fin alcance el grado de maduración y pueda caminar por sí mismo hacia la felicidad, la libertad y el progreso. Será Kant, nuevamente quien

sintetizará así la Ilustración, al comienzo de su tratado respondiendo a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?:

*La ilustración es el abandono por el hombre del estado de minoría de edad que debe atribuirse a sí mismo. La minoría de edad es la incapacidad de valerse del propio intelecto, sin la guía de otro. Esta minoría es imputable a sí mismo cuando su causa no consiste en la falta de inteligencia, sino en la ausencia de decisión y de valentía para servirse del propio intelecto sin la guía de otro. ¡Sapere aude! ¡ten valentía de usar tu propia inteligencia!*¹⁸

La ilustración, por lo tanto, se propone liberar a los hombres de la esclavitud de la tradición, la superstición y de toda creencia para volverlos amos. La razón será entonces el medio que los liberará de de las cadenas de la tradición, superstición, mito, la ignorancia y la opresión. Más tarde dirán M. Horkheimer y T. Adorno que la razón se convertirá en el mito más grande.

- La ciencia.- Esta se convertirá en la fuente que ayudará transformar la sociedad misma y todos los problemas humanos. Por medio de la educación, todos, especialmente la juventud, podrán ser ilustrados e instruidos para que, liberados de la superstición y la ignorancia, puedan construir una humanidad nueva. Y uno de los medios más eficaces para que todos puedan tener acceso al conocimiento de las ciencias y la instrucción será la Enciclopedia. Esta será una recopilación de todas las ciencias, artes y oficios, que podrá satisfacer toda curiosidad intelectual y además, ayudará para alcanzar la verdadera felicidad.
- El progreso.- Tanto la razón como la ciencia permitirán al hombre salir de su estancamiento intelectual, social y material. La ciencia era un método de conocimiento progresivo cuyos descubrimientos y éxitos se sumaban cada día. De ésta manera los ilustrados poseían una actitud excesivamente optimista hacia un futuro muy promisorio. Si los renacentistas tenían su mirada puesta en el pasado humanista, los ilustrados mirarán hacia el futuro como un futuro con una humanidad nueva y feliz. Esta característica pasará a Kant, Hegel, Augusto Comte, Marx y otros que propondrán excelentes y utópicos estados para la

¹⁸ Giovanni Reale y Darío Antiseri, Op. Cit., pág. 563.

humanidad ya emancipada, una humanidad libre de la religión enajenante, de las supersticiones y creencias falsas, de los gobiernos opresores e injustos.

Por esta razón los blancos directos de su crítica rabiosa y despiadada fueron la religión, especialmente la Iglesia Católica, los gobiernos monárquicos, autoritarios y déspotas y la filosofía escolástica que era abstracta, especulativa y poco orientada a lo pragmático. Así, la razón, la ciencia y técnica echarán abajo lo que hasta ahora ha mantenido a la humanidad en un estado de infantilismo, opresión y retraso, en un estado de oscurantismo y decadencia.

Las propuestas de la Ilustración apuestan por la vida política más justa encarnada en la República o en el comunismo, las sociedades utópicas, etc., donde todos serán más libres, más justos y más felices. De ahí los ideales de la Revolución Francesa, igualdad, libertad, fraternidad. Más o menos así reza el credo ilustrado que correrá casi toda la modernidad, una modernidad excesivamente racionalista.

Esto es lo que analizarán detalladamente los frankfurtianos, especialmente Adorno y Horkheimer, y se preguntarán porqué la humanidad ilustrada en vez de alcanzar etapas cada vez más humanas había degenerado hacia guerras, autoritarismos e inhumanismos escandalosos como lo fueron los del siglo XX. Su análisis ha llevado a la conclusión de que solo se dio el predominio de un tipo de razón, que se ha convertido en razón instrumental. Una racionalidad que, finalmente, se convirtió en la racionalidad de un grupo, se organiza para alcanzar sus propios fines, que serán fines de grupos o razas que caen en la barbarie y la inhumanidad¹⁹.

¹⁹Carlos Valverde, Op. Cit., págs. 329-331.

II.- TEORÍA CRÍTICA DE MAX HORKHEIMER

Después de haber analizado el contexto histórico y filosófico de la escuela de Frankfurt podemos entender mejor la Teoría Crítica de dicha escuela y que es la orientación que desde el principio le dio Horkheimer. Cuando éste asume la dirección del instituto todavía habla de filosofía social pero ya en 1937 la denomina Teoría crítica. Ya el término mismo nos refiere a otros autores anteriores, especialmente Kant. Sin embargo, en esta escuela posee una connotación diferente ya que la mayoría de los filósofos que la integran reaccionan precisamente contra esta filosofía tradicional; todos ellos son sociólogos pero están contra los sociólogos empiristas. Además, y, esto es lo más característico, los frankfurtianos asumen en su investigación y pensamiento, la economía, el arte, la cultura, la historia, etc. Como herederos del pensamiento marxista la teoría crítica se sabe situada en unas determinadas condiciones socioeconómicas, por lo cual, no mantiene una posición neutra pero confía en alcanzar la verdad objetiva. Y, dentro de estas condiciones sociales, está movida por un interés emancipatorio y contrario a la injusticia para promover una sociedad racional.

Esto sería en síntesis lo que caracteriza a la Teoría Crítica y aquí encontramos ya los elementos que la distinguen específicamente. Sin embargo, ya desde 1937 cuando se le define como filosofía social es ya la teoría crítica ética-políticamente modulada tal como Horkheimer la pensó. Frente al carácter supuestamente neutro de la Teoría Tradicional de raíz cartesiana, la Teoría Crítica queda definida como elemento subvertidor de ese mismo proceso, es decir, como un elemento más del proceso revolucionario.¹ Pero, ya en este momento, se insinúa lo que será el sustrato del pensamiento de Horkheimer: la conciencia creciente de la destrucción del sujeto clásico de la época moderna y la separación de una teoría que no toma en cuenta las

¹ Max Horkheimer, *Teoría Tradicional y Teoría Crítica* (Tr. José Luis López y López de Lizaga). Barcelona, Ed. Paidós, ICE/UAB; 2000, pág. 10.

condiciones sociales en las que se desarrolla. Esta fue una de las deficiencias que notará Horkheimer en la Teoría Tradicional, no solo moderna sino, incluso, hasta la filosofía aristotélica. Contra esta manera de ser de los grandes sistemas de filosofía anteriores es contra los que Horkheimer elabora su Teoría Crítica. Por eso comenzaré ahora por hacer un análisis de su postura frente a la Teoría Tradicional y contra las corrientes filosóficas más cercanas y contemporáneas.

2.1.- Teoría Tradicional y Teoría Crítica.

Durante toda la filosofía occidental, de los griegos hasta la moderna, incluido el desarrollo de la técnica, uno de los elementos más apreciados y desarrollados es la teoría. Los griegos consideraron la actividad estrictamente teórica como la más elevada y noble, era el ejercicio de la razón, el pensamiento como la actividad espiritual por excelencia. Dicha actividad teórica no tenía utilidad inmediata alguna. Platón identifica la actividad teórica por excelencia como la contemplación de las ideas eternas y Aristóteles consideraba esta actividad como la huella de lo divino en el hombre. Dios, el motor inmóvil, es el pensamiento que se piensa así mismo, es el pensamiento puro.

Finalmente, ya sea su esencia la inteligencia o el pensamiento, ¿Qué piensa? Porque, o se piensa así misma o pinta algún otro objeto... Esto es lo que es preciso evitar, pues de no ser así, el pensamiento no sería lo más excelente que hay. La inteligencia se piensa así misma puesto que es lo mas excelente que hay, y el pensamiento es el pensamiento del pensamiento.²

Además, según Aristóteles, la teoría contemplativa era también el medio por el cual se alcanzaba la perfección del individuo y la verdadera felicidad. Incluso, socialmente las personas se dividieron en ciudadanos libres y esclavos, dejando para estos últimos las actividades prácticas o todo lo que tenía que ver en el trabajo mientras que las clases nobles se dedicaban en la Asamblea a actividades teóricas. Estas actividades se refieren a lo

² Aristóteles, *Metafísica*, México, Ed. Porrúa, 9ª edición, 1983, pág. 213.

perecedero, al mundo material y temporal. En cambio, la teoría se enfoca y se orienta a lo eterno; precisamente Aristóteles considerará la metafísica como la filosofía primera, la más importante de todas pues ésta tiene como objeto de estudio al ser como lo permanente e imperecedero. La metafísica busca la esencia de las cosas y lo que no puede cambiar nunca. Esta será la ciencia primera no solo en la cultura griega, sino que pasará también a la Edad Media como la más elevada de las ciencias filosóficas. La escolástica ejercerá una filosofía estrictamente especulativa y esencialista que, además, al estar todo centrado en Dios será también una reflexión filosófica y teológica orientada hacia el más allá como su meta futura. Esta actitud llevaba más a un desprecio del mundo y de lo humano que a su mejoramiento.

Con el pensamiento cartesiano se inicia la modernidad, pero, aunque Descartes le da a la filosofía una orientación práctica, sin embargo, priva aún en él esta tendencia a considerar el pensamiento como lo más elevado y lo propiamente humano. Con su división de la *res extensa* y la *res cogitans* Descartes vuelve a introducir la dicotomía griega que hace del hombre un sujeto pensante y devuelve la primacía a la actividad teórica.

En toda esta tradición la teoría se ha consagrado como algo fundamental e irrenunciable y a la diferencia de otras ciencias orientadas a la acción, la teoría se presenta como ciencia libre y cuyo fin es ella misma. En la modernidad esta característica de la filosofía tradicional se pasó también a las ciencias positivas. Estas pretenden elaborar una teoría abstracta de la realidad, especialmente las ciencias naturales. Con el positivismo más aún se hace una teoría de lo inmediatamente dado. Su empirismo radical glorifica también como lo máximo, como lo verdadero, como lo que lleva a la felicidad, el conocimiento de lo fáctico. Entonces solo se quiere constatar lógicamente los datos empíricos y ordenados, sin tomar en cuenta su conexión con la realidad, especialmente con la realidad social, pues solo considera a los hechos singulares y aislados distanciándose así de la existencia individual y de la praxis social. La Teoría Científica con su abstracción de los hechos en sí volvía a caer en una especie de teoría especulativa desencarnada de la realidad.

La teoría es presentada como un saber acumulativo que sirve, además, para investigar los hechos de una forma más detallada y completa. Poincaré compara la ciencia como una biblioteca, que va creciendo constantemente

según el modelo de la física experimental. Esta se convierte en un catálogo que debe guiar la generalización y dar cuenta de todos los hechos que se pretenden. La Teoría se convierte así, en un sistema universal de la ciencia³. Pero, además, cuando el concepto de teoría se automatiza como si se pudiera fundamentar a partir de la esencia interna del conocimiento o de algún otro modo histórico se transforma en una categoría reificada, ideológica⁴.

Y, contra esta reificación de la teoría, tanto filosófica como científica, es contra lo que se opone Horkheimer, la Teoría Tradicional se realiza como si no tuviera nada que ver con lo social, como si se tratara de una teoría pura al estilo Kantiano. No se da cuenta que es un producto de la infraestructura social y, además, se convierte en parte de la misma. La Teoría Tradicional ignora sus raíces sociales e históricas así como el modo en que ésta influye en el proceso social y la actividad productiva. Dice Horkheimer:

*Del mismo modo que la influencia del material empírico sobre la teoría así también la aplicación de la teoría al material empírico no es un proceso meramente intracientífico, sino que es también un proceso social.*⁵

Así, aunque los científicos piensen que están realizando un saber fuera o por encima o independientemente de lo social, en la práctica tanto la ciencia como el científico están totalmente insertos en el aparato social y los mecanismos de producción.

La ciencia se hace continuadora de la teoría filosófica, especialmente la Metafísica que elabora toda una serie de conceptos esencialistas que no toman en cuenta la sociedad, la historia y sus males. Horkheimer ve a la Metafísica como sospechosa de ser un terrible reino de fantasmas, pues los partidarios de esta visión esencial de las cosas no se impresionan por aquello que mortifica a los hombres⁶.

La Teoría Crítica se enfrenta a las corrientes anteriores que han formulado teorías así y, continuando con la línea de la crítica social marxista, afirma que la filosofía tiene una función social clara que consiste en la crítica de lo existente. No se trata simplemente de una actitud contestataria negativa o de

³ Max Horkheimer, Op. Cit., Págs. 23-24

⁴ Idem, Pág. 29

⁵ Idem, Pág. 31

⁶ Carl Friedrich Geyer, *Teoría Crítica, Max Horkheimer y Theodor Adorno* (Tr. Carlos Santiago). Barcelona, Ed. Alfa, 1ª edición en castellano, 1985, Pág. 16.

análisis y propuestas superficiales. *“El verdadero objetivo de esta crítica es evitar que los hombres se pierden en aquellas ideas y formas de comportamiento que les ofrece la sociedad en su organización actual”*.

Si la Teoría Tradicional enfocaba su reflexión hacia los fines últimos o lo supramundano, como lo verdadero y lo valioso o hacia lo fáctico o fenoménico, afirmando solo lo inmanente, la Teoría Crítica asume lo verdadero de las teorías tradicionales pero va a luchar contra esta dicotomía sujeto-objeto tan remarcada por Kant. Se debe buscar un método filosófico que asuma la historicidad y la dinamicidad de lo real. La verdadera teoría debe no ser afirmativa de lo existente, sino crítica. Por tanto, la instancia específica de la Teoría Crítica es el interés por la supresión de la injusticia social, la teoría crítica no renuncia a la teoría en cuanto tal, no está simplemente contra ella, sino más bien contra su olvido del mundo, de la sociedad y de los males que aquejan a estos y a la humanidad. Pero, además, la Teoría Crítica quiere analizar de qué manera la Teoría Tradicional ha sido cómplice o causa de los males existentes. Esto es lo que define propiamente a la Teoría Crítica con respecto a la Teoría Tradicional. En el siguiente apartado analizaremos cuáles son las principales características que originan e identifican la Teoría Crítica.

2.2.- Características de la Teoría Crítica.

2.2.1.- Totalidad.

Según Horkheimer la ilustración cayó en la razón instrumental y con ello pierde la idea de totalidad que había caracterizado a toda la filosofía occidental. La totalidad la entiende como la tematización de un contexto amplio y, por tanto, es el presupuesto general de una teoría. Y la Teoría Tradicional tenía un concepto de totalidad que estaba al servicio de una legitimación de un orden de cosas ya dado. La Teoría Crítica, sin embargo, arguye que la totalidad debe unir y representar los intereses de todos en una imagen total de la sociedad existente.

Esta imagen de la totalidad no puede ser puesta al principio, como lo hacía la Teoría Tradicional, sino más bien al final, como resultado de la

confrontación de lo teórico con las contradicciones de lo existente. Esto es necesario, pues, toda transformación social o histórica afecta los procesos de conceptualización. Por ellos los criterios de análisis de la realidad deben estar siempre sujetos a revisión, pues las circunstancias que les dieron origen son cambiantes y deben estar enfocados a lo presente. Quiere esto decir que la verdad está mediatizada por la historia y la sociedad. No hay, por tanto, principios a priori, sino teorías enmarcadas en el proceso histórico social.

En este concepto de totalidad no hay piezas que puedan ser consideradas como inmutables, se trata de una concepción contrapuesta a la idea de “clausura” de la Teoría Tradicional. La Teoría Crítica, maneja un concepto de totalidad abierta que expresa a la vez el movimiento propio de lo inconcluso, pero que pueda convertirse a la vez en algo estático. Así, la teoría influye en todos los factores que componen la realidad histórica-social uniendo sujeto-concepto y realidad en la búsqueda de una “sociedad racional”.

Estas son las determinaciones que representan un todo, pero no hay criterio general, pues en los acontecimientos la totalidad se reproduce en sí misma. Su única instancia específica es la eliminación de la injusticia social.

El concepto de totalidad le viene por influencia de la filosofía dialéctica hegeliana que, para una comprensión de la realidad remite a la totalidad y no solo a una parte de ella. Pero Horkheimer y, en general la escuela de Frankfurt no simpatizan con ideas metafísicas. Por el contrario, ellos se orientan a lo material y, en este caso, a lo sociológico e histórico. En ello parte de una experiencia de la sociedad, pero como totalidad y no solo como un hecho dado empíricamente, según como lo entendían los analíticos. La sociedad entonces tiene que ser abordada desde la perspectiva de las ciencias sociales, que parte de una explicación hermenéutica del sentido. Y esto es lo que exige una comprensión de la totalidad social en su relación e interrelación de los miembros particulares con todo el sistema.

Desde el punto de vista de la historia, también los fenómenos particulares dependen de la totalidad. En ella se pueden captar leyes objetivas que dotan de cierto sentido a la trama histórica, y este sentido se nota en las tendencias históricas, que van conformando la sociedad. Por tanto, es imprescindible abordar los hechos sociales atendiendo su origen histórico, su

situación en relación con el conjunto, pues de lo contrario sería caer en el abstraccionismo de la Teoría Tradicional.

2.2.2.- Dialéctica.

Como en la característica anterior, también en ésta se nota más claramente la influencia de Hegel, aunque los frankfurtianos lo enfocarán más específicamente en la teoría sobre la sociedad y la historia. Se trata de luchar para lograr que el hombre sea el que lleve en sus manos las riendas de la historia y la sociedad, pues hasta ahora parece que tanto sociedad como historia se encuentran inmersos bajo el reino de la necesidad. Max Horkheimer sostiene que la filosofía debe ayudar para que se libere el curso de las acciones humanas de esta necesidad ciega⁷.

Hegel en su concepción dialéctica cayó en un idealismo absoluto y el marxismo devino en dogmatismo y anquilosamiento de la teoría. Contra estas posturas, también se dirige la Teoría Crítica. Para Horkheimer la dialéctica es un criterio primario del pensamiento materialista y es el método que nos permite describir la realidad desde la idea de la “sociedad racional”, enlazando así la crítica de la sociedad con la crítica del conocimiento. Por ejemplo, se nota esto en la importancia que se da a la situación económica y al interés del sujeto en el trabajo teórico, el trabajo y su función en el desarrollo de la sociedad, etc. Por tanto, la Teoría debe tomar en cuenta lo dinámico de toda la sociedad.

En esta teoría, sin embargo, no se llega a una identidad entre sujeto y objeto. La dialéctica no lleva en este caso a una identidad, sino más bien permanece una diferencia mantenida como experiencia de la deficiencia. Por esa razón no puede haber una teoría aislada y conclusa de la realidad. El mismo modo como la sociedad se renueva y cambia se parece a la marcha de un mecanismo natural más que a una sociedad regida por algún sentido finalista.

⁷ Adela Cortina, *Crítica y Utopía, La Escuela de Frankfurt*, Madrid, Ed. Ediciones Pedagógicas, 1ª edición, 2001, Pág. 52.

La Teoría Crítica se traslada del sujeto, como lo había hecho la Teoría Tradicional, al objeto, es decir, a la sociedad y la historia entendidos como un todo y desenmascara lo que en ellas hay de falso y la coloca nuevamente en el sujeto. Si en Hegel la dialéctica era el instrumento que pretendía reflexionar y presentar la libertad y su marcha en la realidad, aquí, en la Teoría Crítica la dialéctica se presenta como “espíritu de contradicción organizado”, como objeción metódica contra lo dominante, lo falso, lo no verdadero. Theodor Adorno es quien une la dialéctica con la reflexión crítica conservando en ellos la diferencia entre concepto y objeto, manteniendo así la experiencia de deficiencia y con ella su carácter de aporía y negatividad. Con esto la Teoría Crítica mantiene su carácter dialéctico, pues si fuera asumido armónicamente, entonces se uniría al todo dominante y su capacidad dialéctica se eliminaría.

Por lo tanto, la Teoría Crítica no ve en el método dialéctico ni la vía a una reconciliación definitiva ni tampoco una posibilidad de cualquier tipo que sea de obtener un sentido para lo dado. La dialéctica en la Teoría Crítica es una crítica de lo falso. Esta será la postura de Horkheimer y sobre todo de T. Adorno. Más adelante se partirá de esto para seguir insistiendo en que la sociedad y la historia pueden ser asumidas conscientemente por el hombre en la búsqueda de una sociedad racional.

El punto del que va a partir es de análisis y experiencia de la sociedad y la historia como totalidad y la comprensión de los hechos sociales a partir de lo cual se elabora una teoría. Esta debe ser también sometida al control de la experiencia. Así, la Teoría Crítica se presenta ya como una hermenéutica dialéctica que no recurre a una totalidad clausurada porque esto significaría, como ya lo dije antes, desvirtuar el poder de la negación.

Es necesario también lograr una comprensión de la historia y la sociedad como totalidad y el interés que mueve a los sujetos y a la ciencia. En esto será Habermas quien trabajará más por establecer la relación que hay entre conocimiento e interés. La Teoría Crítica estará así inmersa en la praxis y la misma teoría es un momento de la praxis, cuya finalidad es la auténtica emancipación. Por eso, la Teoría Crítica se esfuerza por entender los hechos sociales en su origen y en su relación con el contexto que los rodea, para poder tener más conciencia de ellos y no dejarlos a la ciega necesidad.

2.2.3.- Materialismo.

En este aspecto se nota también la influencia del materialismo ilustrado y el materialismo marxista, aunque tienen notables diferencias con respecto a uno y otro y especialmente es diferente del materialismo positivista⁸. Esas corrientes habían entendido el materialismo casi en sentido metafísico, donde todo tiene su origen en la materia, incluso, los elementos que constituían la superestructura social (religión, filosofía, moral, derecho, arte, etc.) eran también un producto de la vida material inmediata. Todo tenía como fundamento la materia física. Así fue desde Demócrito hasta Marx. En la Teoría Crítica, Horkheimer asume estos materialismos, especialmente el materialismo ilustrado y marxista, pero también va a enfrentarlos críticamente.

Horkheimer, en primer lugar, rechaza el optimismo de estos materialismos y se expresa de esta realidad más bien un tanto pesimista o triste, al estilo de Shopenhauer. El mundo y, sobre todo, el hombre viven bajo el imperio de la finitud y el abandono. El mundo y la realidad toda carecen de sentido. El hombre se encuentra igualmente en una situación de absurdidad, el absurdo lo permea todo. Y frente a esta situación lo único que le puede servir de ayuda es llevar una vida de compasión por el hombre mismo, solo así el mundo deja de ser fruto de una naturaleza ciega. Aquí Horkheimer rebasa el materialismo dialéctico e histórico para darle una perspectiva cosmológica. Tal parece que Horkheimer concede prioridad a la historia natural frente a la historia realizada por el hombre; pareciera más bien que el hombre en todos sus esfuerzos por realizar una sociedad racional actúa en forma contraria y cruel hacia la naturaleza. Esta manera de entender el materialismo va a caracterizar la Teoría Crítica en su referencia a la historia.

Se trata de una concepción pesimista. Las metafísicas anteriores ofrecían una especie de seguridad, que él llama, más bien, esquemas de consuelo; su materialismo, en cambio, es un materialismo desconsolado. Quiere decir que su teoría materialista es simplemente la imagen del mundo en cuanto mundo cambiante, pero no sirve como un punto de referencia para

⁸ Carl Friedrich Geyer, Op. Cit., pág. 20

indicar algún sentido u orientación. Aquí aparece como punto determinista de la teoría lo que Adorno llama “la vaguedad” de la teoría seria. Quiere decir que no existen postulados eternos o verdades fundamentales y absolutas características de la metafísica. Con esto, Horkheimer pone como centro de las reflexiones el análisis de las manifestaciones vitales del hombre en las condiciones en que surgen y desaparecen, lo cual ya de por sí hecha abajo la idea de las verdades en sí. En este sentido, el materialismo de Horkheimer se refiere al esfuerzo que hace el sujeto crítico para conocer las situaciones reales, por lo fáctico, no lo ideal o imaginario. Este materialismo asume como valor relevante los intereses materiales del individuo, especialmente frente al hecho de que en una vida sin sentido aparente predominan, sin embargo, el dolor y la muerte.

Estos fines y metas, al igual que el individuo, son también ubicados histórica y socialmente. También son metas finitas y pueden ser consideradas como ideales en el sentido de que se toman de la generalidad de los individuos, por ejemplo, el afán de felicidad. Quiere decir que el materialismo tiene también sus ideales los cuales son tomados de las necesidades del hombre y medidos de acuerdo a las posibilidades futuras y a las capacidades humanas; son ideales que tiene como fundamento y condición la situación histórico-social presente. Es, por tanto, un materialismo que tiene como categoría central la finitud. Esta realidad impone ya de por sí cierta modestia en la construcción de teorías. Pero debe buscarse, por lo mismo, la mediación entre teoría y praxis histórico-social para poder hacer posible, aunque sea por breve tiempo, la felicidad de los individuos.

Aquí se asoma en Horkheimer también cierta tristeza por que lo bueno, que es también perecedero, tiende a desaparecer con la historia. Y aquí tiene su entrada el hedonismo como un aferrarse al bienestar presente porque se tiene conciencia de la irrecuperabilidad de la felicidad.

2.2.4.- Conocimiento e Interés.

Este es otro de los aspectos más importantes de la Teoría Crítica, que la distinguen de la Teoría Tradicional. Esta, en sus orígenes, consideraba el

interés práctico como algo ajeno a la formación de la teoría y a la teoría en sí misma; era una teoría alejada de la aplicación práctica. Horkheimer califica estos sistemas como juegos sin dirección y sin reflexión, pues se desconectan del sujeto y de su realidad histórico-social. Son los idealistas modernos, Kant y Hegel, quienes intentan unir sujeto y objeto a partir del interés. Pero es, finalmente, Marx quien presenta la teoría unida al interés social.

Hasta antes, en la Teoría Tradicional, se pretendía conocer la sociedad, pero se le consideraba como una especie de organismo natural cuya vida se realiza por una necesidad natural ciega, es decir, carente de razón. Y de esta concepción, que es también una forma de vida, es contra la cual reacciona la Teoría Crítica. Esta tiene como interés del conocimiento la emancipación de este modelo social. El desarrollo de la marcha histórico-social debe ser privado de éste mecanismo ciego y sus nefastas consecuencias.

La Teoría Tradicional, especialmente el pensamiento idealista, elaboraba conceptualmente una teoría en la que identificaba sujeto y objeto y esta identidad conceptual la aplicaba a la realidad, ésta tenía que ajustarse a dicha conceptualización. El pensamiento crítico, sin embargo, se opone a esta manera de acercarse a la realidad y especialmente a la sociedad. También la Teoría Crítica busca esta identidad, pero para obtenerla une el pensamiento crítico a los intereses del sujeto. Primero se tiene que hacer un análisis de la situación histórica y la actividad finalista humana. Estos son presupuestos básicos del ser humano y de la condición humana y deben, por tanto, ser tomados en cuenta siempre que se quiera lograr una sociedad donde la vida sea plenamente humana.

2.2.5.- Crítica de la Ilustración

Max Horkheimer era un ilustrado y como tal pretendía introducir razón en la historia y en la sociedad. Y La causa principal por la cual el quería introducir razón en el mundo era porque veía la experiencia de la historia como historia de la felicidad truncada de las víctimas y de la naturaleza. El pregonaba como Marx una sociedad donde los hombres, por fin, fueran felices:

Debemos luchar para que la humanidad no quede desmoralizada para siempre por los terribles acontecimientos del presente, para que la fe en un futuro feliz de la sociedad, en un futuro de paz y digno del hombre no desaparezca la tierra.⁹

Esta es la razón por la cual continúa en la línea de la dialéctica hegeliana de la historia pero en la perspectiva crítico-materialista que le dio Carlos Marx y por eso la Teoría Crítica se inicia como una filosofía social, es decir, la filosofía se orienta hacia la sociedad para transformarla en una sociedad racional. La Teoría Crítica será, por tanto, técnico-práctica pero, como ya lo dije anteriormente, posee el talento de la ilustración, es decir, se intenta construir una sociedad racional, feliz, emancipada. Este es el objetivo de la Teoría Crítica en sus inicios. Sin embargo, en la década de los cuarenta con la publicación de la “Dialéctica de la Ilustración” se dará un cambio radical en el pensamiento de Horkheimer. Este cambio se notará en esta obra y en “El Eclipse de la Razón” que será después traducido como “Crítica de la Razón Instrumental”. Los títulos de ambas obras indican ya el cambio. Hay cambio y continuidad. Esta seguirá siendo crítica radical a la Ilustración y a la razón. Su reflexión ahora asumirá elementos nuevos que darán a su pensamiento una orientación diferente.

La crítica a las corrientes contemporáneas y a la filosofía tradicional será abandonada para dirigirse contra la racionalidad occidental. En este cambio algunos vieron una auténtica e incluso una ruptura total con la Teoría Crítica de los treinta; sin embargo, no es exactamente así. Hay cambio en algunos temas y en el modo de abordarlos pero seguirá siendo una filosofía crítica e incluso, radicalmente crítica, pero ésta se hace más abstracta y universal, pues el mal no es detectado ya solamente en las ciencias empíricas y en la mentalidad cientificista, sino en la razón misma, en la subjetividad. La razón no solo no ha llevado a la emancipación, sino que ella misma se ha convertido en razón instrumental, es decir, en un instrumento de dominio con toda una serie de consecuencias negativas y destructoras para el individuo y la sociedad.

Algunos de los elementos que más caracterizan esta nueva orientación en la crítica de la “Dialéctica de la Ilustración” son: su distanciamiento del

⁹ Max Horkheimer, *Teoría Crítica* (Tr. Edgardo Albizu y Carlos Luis). Buenos Aires, Ed. Amorrortu Editores, 2ª reimpresión en castellano, 1988, pág. 289.

marxismo, el cambio de la crítica del dominio del hombre a la crítica del dominio de la naturaleza y, especialmente, la característica más propia de ese nuevo giro, la crítica de la Ilustración.

A).- Alejamiento del Marxismo.

Ya desde antes, en la Teoría Crítica Horkheimer había escrito “El Estado Autoritario” y en esta obra expresaba su crítica contra los peligros de un estado así. Pero su desilusión iba a ser mayor, pues, se dieron también otros fenómenos que acabarían con sus esperanzas de algún cambio y que, además, influirán determinadamente en el claro distanciamiento del marxismo en su “Dialéctica de la Ilustración”. Entre estos fenómenos está el dogmatismo cerrado del marxismo soviético que luego se convertirá en un autoritarismo crudo. También ya desde antes, se habían originado divisiones internas en la doctrina marxista que dieron origen a diferentes corrientes marxistas. Horkheimer y Adorno recibirán influencia de Korsch y de Lukacs. Además, la revolución de los obreros en Europa resultó un fracaso y, por tanto, estos dejaron de ser la opción como arma de emancipación. Y, por si esto fuera poco los obreros, al menos en el caso de Europa y Estados Unidos, pasaron a tener mejores condiciones de vida, por lo cual sus motivos de lucha dejaron de existir. De esta manera, las masas enormes de proletarios que eran objetos de la miseria y la injusticia, desaparecieron y en las nuevas sociedades capitalistas aparecerá el fenómeno de las masas culturales caracterizadas por el confort y el hedonismo. Entonces el tema de la lucha de clases será sustituido por el conflicto del hombre con la naturaleza. Este tema será tratado con una crítica radical en la Dialéctica de la Ilustración, especialmente en el capítulo sobre el “Concepto de Ilustración” y el capítulo titulado “Odisea o el Mito de la Ilustración”. Precisamente en esta obra es donde el marxismo ha venido a menos. Se conservan aún la crítica al liberalismo y al capitalismo monopolista:

Finalmente pasa de los burgueses expropiados a los monopolistas totalitarios cuya ciencia se ha reducido a la suma de los métodos de reproducción de la sociedad de masas sojuzgada¹⁰

¹⁰ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración* (Tr. Juan José Sánchez). Madrid, Ed. Trotta, 4ª edición, 2001, pág. 134-135.

Es decir, la crítica radical de Marx hacia el capitalismo sufre aquí con Horkheimer un viraje sumamente significativo: se relaciona el capitalismo con el totalitarismo y con el fascismo con lo cual se va haciendo recaer la crítica en el fascismo.

También muchas palabras que identificaban el discurso marxista en estas nuevas obras van a desaparecer o son cambiadas por otras, por ejemplo en lugar de proletarios se dice obreros; en lugar de capitalista, se dice empresario, de explotación se pasa a injusticia, etc.¹¹ Incluso Marx será considerado como inbuido en la tradición de la Ilustración al considerar al hombre como “animal laborans”, concepción en la cual, la naturaleza es considerada como un campo para la explotación humana¹²

Finalmente, los autoritarismos ruso, nazi y el fascismo, así como las terribles guerras que asolaron el mundo en esas fechas y de las cuales ellos también sufren el exilio, los llevará a cambiar totalmente de opinión con respecto a la revolución.

B).- Naturaleza contra la Historia.

En su concepción de la historia Horkheimer y, en general la Escuela de Frankfurt, son fuertemente influenciados por Hegel. Pero en esta concepción hegeliana descubren la historia aún como un proceso natural. A esto, precisamente se opuso Horkheimer como si se tratara de un proceso ciego y determinista fuera del control de los hombres; se negó a aceptar un “en sí” de la historia como una especie de Metafísica de la historia.

Así que esto es uno de los temas donde también se ve claramente el rompimiento con la Teoría Crítica inicial, donde se notaba una concepción lineal de la historia vinculada a la manifestación vital de los individuos. Con la “Dialéctica del Iluminismo” Horkheimer cambia su concepción a la concepción del desarrollo natural de la historia. Él justifica este cambio en primer lugar con las referencias a la experiencia del estalinismo, del fascismo y del nazismo que habían conducido al absurdo a toda experiencia optimista de la historia. Fue el abandono de una sociedad racional como lo pretendía la Teoría Crítica como Max Horkheimer se percató de que libertad y justicia están vinculados entre sí

¹¹ Idem, pág. 42

¹² Martín Jay, Op. Cit., pág. 418.

como también son opuestas¹³, tanto más libertad hay, más los individuos deben sobreponerse sobre los demás. Por esto la sociedad que vislumbramos hoy se orienta hacia un mundo administrado. La Teoría Crítica no ha propiciado la revolución y donde la revolución fructificó se convirtió en un nuevo terrorismo. Lo que hay que salvar ahora es la autonomía del individuo.

La sociedad moderna, pues, con su idea de una historia lineal dirigida hacia un futuro promisorio fue cambiada totalmente por la idea de una historia marcada por catástrofes. Al llegar el siglo XX a partir de las guerras y los totalitarismos podemos darnos cuenta de que la irracionalidad es la que rige la historia y la acción de los individuos. No hay, por tanto, un sentido en la historia ni continuidad porque todos los ideales han sido rotos y han fracasado. Es Horkheimer, junto con Adorno, quienes han ampliado esta experiencia de la guerra y los totalitarismos y la han convertido en paradigma de la historia en general. No es la razón sino el ciego determinismo lo que guía el proceso del desarrollo humano.

Este paradigma intenta reconstruirlo a través del modelo del ensamblamiento dialéctico de subjetividad y autodestrucción.¹⁴ Esta es la tesis presentada en la “Dialéctica de la Ilustración”, especialmente en el capítulo dedicada a Odiseo, en quien se presenta ya una protohistoria de la subjetividad. La idea central contenida en este capítulo afirma que bajo la historia, entendida ésta como proceso de autodesarrollo humano, subyace una dialéctica que afirma que en el progreso humano entre más formas progresistas de dominación hay, más se tiende a la autonegación y la automatización humanos. La historia entonces se constituye como un proceso de decadencia anticipado ya desde la Odisea.

Horkheimer nota esto en el diálogo de Odiseo con Polifemo. Odiseo se presenta ante éste con el nombre de “Nadie” (Oudies en griego)¹⁵. Con esto Ulises quiere ocultar su identidad ante el cíclope. Esto, sin embargo, se vuelve contra él mismo pues, la civilización occidental ha perdido su nombre al sustituir el lenguaje del concepto por un lenguaje instrumental que se dirige solo a fines superficiales. Con la ciencia, se pretendió ampliar la identidad del

¹³ Carl Friedrich Geyes, Op. Cit., Pág. 56

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Max Horkheimer, Op. Cit., Págs. 115-117

hombre pero al final solo lo ha destruido Ulises, el civilizado; es el punto de partida de la civilización occidental que ha construido una historia basada en la renuncia de sí mismo. Pero el secreto impulso que lo orienta en esta dirección es el deseo de dominio de la naturaleza; pero, puesto que el hombre es también un ser natural, el destino de la naturaleza se convierte así en el destino del hombre. En todo esto vemos como Horkheimer y Adorno cambian el tema de la lucha de clases como emancipación de la explotación del hombre por el hombre al tema del conflicto hombre-naturaleza. En este planteamiento nuevo es el hombre quien ha creado todo un aparato científico-técnico que ha llevado al dominio de la naturaleza y la destrucción de la misma. Y este proceso como estamos viendo, se remota, según Horkheimer hasta la literatura griega y, según Walter Benjamín hasta el Génesis¹⁶.

Los mecanismos que el hombre inventa para el dominio de la naturaleza se independizan luego y se vuelven contra el hombre mismo convirtiéndolo en una cosa. El progreso se convierte en un fenómeno dudoso bajo el cual se oculta un movimiento que es regresivo y en cuya realización el sujeto se cosifica aún más. Incluso en las mismas teologías cristianas, en las cuales se expresa un concepto de historia dirigida hacia una meta de felicidad final, ésta depende de una realidad metafísica, es decir, que está más allá.

Esta concepción progresista de la historia se realiza también en las teologías cristianas que hablan de una historia de salvación que se origina desde la creación inicial hasta la creación nueva y definitiva en los cielos nuevos y la tierra nueva. Estas teologías pasarán a la época moderna pero ya secularizadas en la idea de un mundo feliz o una sociedad sin clases. Pero todas estas concepciones presentan como “meta” una realidad distinta a la realidad dominante y presente. Por tanto, el progreso histórico es visto como el cumplimiento de promesas anteriores. Y con respecto a la naturaleza esto significa reconciliar a la naturaleza consigo misma o llevarla a la conciencia de sí misma. Cuando el hombre busca el dominio de la naturaleza actúa negando la realización de esta promesa y por eso mismo el dominio en el que ha caído no es más que la caída en una historia de la decadencia. Esta es la historia del Iluminismo y este ha sido su final, la naturaleza es un espejo del hombre donde

¹⁶Martín Jay, Op. Cit., Pág. 422

las víctimas que son más débiles son las que más han caído bajo la lógica del dominio. Y la moderna sociedad industrial es solo naturaleza que se destroza a sí misma.

La naturaleza solo será redimida o liberada cuando se recuerde, sea reconocida y rehabilitada, es decir, cuando sea quitada de ella toda huella de dominación. Ella no es en sí ni buena ni mala y como modelo y meta significa la bestialidad, el antiespíritu, la mentira; solo en la medida en que es conocida se convierte en impulso hacia la paz¹⁷. Con esto no hacen propuestas claras, lo cual apunta a las condiciones o presupuestos de una historia poshistórica de la naturaleza, así como a un concepto poshistórico de la historia.

C).- Mito e Ilustración.

Max Horkheimer fue quien puso las bases de la Teoría Crítica y propuso esta filosofía como la filosofía de la Escuela de Frankfurt. Esta línea marcó y definió el pensamiento de una escuela nueva en un momento en el que se respiraba una cierta pesadez y una decadencia en la filosofía idealista y científicista. Se trataba de una escuela nueva que se presentaba con mucha originalidad. Como su nombre lo indica se trataba de una escuela que entabló una crítica fuerte contra la filosofía anterior especialmente con la filosofía especulativa y contra el científicismo que todo lo reducía a hechos o fenómenos empíricos. Pero también dirigió su crítica contra las corrientes contemporáneas. Esta actitud durará, sin embargo, toda la década de los treinta, pues, con el surgimiento del nazismo tendrán que salir de Alemania y se aloja en Estados Unidos. Junto con esto, vino la Segunda Guerra Mundial, con todas sus atrocidades. Esta será una experiencia que marcará profundamente no solo la vida de todos los frankfurtianos sino también su pensamiento.

A partir de aquí la Teoría Crítica dará un cambio radical que quedará expresada casi totalmente en la “Dialéctica de la Ilustración” y en “Eclipse de la Razón”. Hay una continuidad con respecto a la Teoría Crítica y es su actitud crítica del pensamiento anterior que se convertirá en una crítica radical. Pero habrá también cambios. La crítica se centrará ahora en la razón que se ha convertido en un instrumento de dominio.

¹⁷ Carl Friedrich Geyes, Op. Cit., Pág. 67

Así, Horkheimer y Adorno ya no buscan las causas de los problemas en la subestructura material de la sociedad sino en la misma razón occidental. En esto la Teoría Crítica se hace teoría radical en el sentido de que va a las raíces como lo hizo Nietzsche, Marx y luego lo hará M. Heidegger. Todo el pensamiento occidental es sometido a juicio incluido Marx. Pero su blanco principal fue toda la tradición de la Ilustración que endiosó a la razón. Desde Descartes, luego, Bacon, Hobbes, Locke, Hume y más. Todos los ilustrados habían presentado a la razón como fuente de verdad, medio de liberación, emancipación y exaltación de la individualidad.

La ilustración tenía todo un proyecto de superación de todo tipo de superstición, oscurantismo, ignorancia, autoritarismo, dependencia, etc. Buscaba una humanidad libre de toda creencia no fundamentada en una razón clara y luminosa; veía en el futuro una sociedad libre, feliz y sin problemas; una sociedad progresista compuesta de individuos libres, autónomos y capaces de conducir su vida racionalmente.

Pero, he aquí, que cuando ellos intentaban también la construcción de una sociedad racional se encontrarán en medio de las peores guerras y persecuciones que hubieran sacudido a la humanidad. La sociedad fue sacudida y destrozada y la historia removida desde sus bases. Los autores fueron testigos y víctimas de una sociedad e instituciones que eran el resultado final de los proyectos ilustrados. La ilustración y sus ideales entraron en crisis y sus errores quedaron al descubierto. La modernidad misma devino en fracaso y la razón en mito.

Este fue el análisis, el diagnóstico y la conclusión de la Dialéctica de la Ilustración. La crítica ya no fue solo contra las corrientes filosóficas más inmediatas sino contra la razón occidental. Se ha dicho que la “Dialéctica de la Ilustración” es como la historia subterránea de occidente representada en la relación cuerpo-dominación y civilización¹⁸. De ahí que Horkheimer y Adorno presentan ahí a la dominación y enajenación como los mecanismos de la historia. Sus juicios y veredictos contra la Ilustración son demoledores. Su intención era descubrir porqué la humanidad no despertó en un mundo feliz, sino que se hundía en un nuevo género de barbarie¹⁹, lo que significaba para

¹⁸ Idem, pág. 60

¹⁹ Max Horkheimer y Theodor Adorno, Op. Cit., pág. 51

ellos el fin de la ilustración. La caída del hombre en esta era de terrorismo es inseparable del progreso científico-tecnológico e industrial a escala social pero a la vez estos mismos han participado en forma determinante en esta acción devastadora. Y no solo en la guerra o en los campos de concentración también en lo cotidiano, el individuo es anulado por completo frente a estos elementos que se han constituido en todo un aparato enormemente ensamblado y fortificado que destruye, corrompe y entonetece al mismo tiempo.

La Ilustración será el blanco de ésta crítica porque precisamente a raíz de estos fines y proyectos toda la sociedad y la cultura modernas se conformarán siguiendo sus directrices. Su principal objetivo era “liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores y el desencantamiento del mundo, pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia.”²⁰ Bacon, que es considerado como el padre de la filosofía experimental, presenta tres inventos como los que han originado los grandes cambios de la modernidad: el cañón, la brújula y la imprenta. El primero en la guerra, el segundo en el comercio y el tercero en la ciencia²¹. A partir de aquí comienza el dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres. El poder y el conocimiento se unen y se convierten en sinónimos. Todo fue sometido a su poder y a su juicio y lo que no se ajustara a estos criterios era tenida como superstición o como mito. La Ilustración se volvió totalitaria y no soportaba lo extraño o lo diferente. De pronto la Ilustración se convirtió en paradoja; *“El mito es ya Ilustración y la Ilustración recae en mitología.”*²² La razón ilustrada no solo se convirtió en mito, sino en el mito más terrible, pues condujo a la conformación no solo de ideas totalitarias sino de grupos y regímenes totalitarios. Su afán de dominio de la naturaleza se desbordó y llevó al dominio sádico y sanguinario sobre los cuerpos. Y es que la razón ilustrada, dice Horkheimer, nació ya con esta enfermedad: *“La enfermedad de la razón tiene sus raíces en el origen, el afán del hombre de dominar la naturaleza.”*²³

Con esto Horkheimer conecta la razón como instrumento de dominio y de poder con los orígenes de la cultura occidental y de la civilización. De esto

²⁰ Idem, Pág. 59

²¹ Ibid.

²² Idem Pág. 56

²³ Max Horkheimer, *Crítica de la Razón Instrumental* (Tr. Jacobo Muñoz). Madrid, Ed. Trotta, 2002, pág. 179.

trata el capítulo sobre Odiseo. Se trata de la protonovela racional. El mismo viaje de Ulises prefigura el viaje histórico de la razón occidental y muchos de los temas que relata anticipan ya los temas de la Ilustración. De esta manera la crítica de Horkheimer descalifica a toda la razón occidental. Su cambio con respecto a la línea marcada por la Teoría Crítica inicial es casi total en el sentido de que dicho diagnóstico nos sitúa ante una postura, como ya lo dije antes, semejante a la de Nietzsche y Heidegger, quienes hacen también un diagnóstico demoledor de toda la filosofía y la razón occidental. Además, esto sitúa a Horkheimer un tanto en la línea del pensamiento posmoderno con lo cual estaría abandonando la Teoría Crítica.

Sin embargo, lo que aquí interesa es que la razón instrumental tiene sus orígenes en los mitos antiguos, los cuales pretendían ya desde ese momento una posesión y dominio de la naturaleza a través de imágenes y símbolos. En la Ilustración la razón quiere dominar la naturaleza a través de conceptos, teorías e instrumentos. La industria y maquinaria fueron también el instrumento más eficaz que sometieron a su dominio y explotación no solo la naturaleza, sino al hombre mismo. Con esto se estaba llegando al irracionalismo más trágico o al dominio más opresivo y destructor.

Este es precisamente el tema de Juliette. Las figuras representativas de esta razón instrumentalizada y dominadora según el análisis de Horkheimer y Adorno son Kant y Sade²⁴; Kant con su ética del deber pretende que los individuos se conduzcan con una razón calculadora y fría que prepara los regímenes totalitarios donde también con una razón calculadora y fría se realizan desde el mero cumplimiento del deber, los crímenes más atroces.

Por otra parte la obra de Sade con Juliette refleja hasta qué punto llega un individuo que dejado conducir por su sola razón sin la guía de otro. Aquí es donde la razón instrumentalizada ejerce su poder y su dominio más totalitario y cruel pues se ejecuta sin miramientos sobre el cuerpo del otro. La razón se usa, lo mismo que el cuerpo para producir solo placer o solo dolor. La razón se trastorna en locura y los cuerpos son transformados en objetos. El sujeto que se ha emancipado totalmente de cualquier otra instancia se constituye así

²⁴ Max Horkheimer y Theodor Adorno, Op. Cit., Págs. 133-140.

mismo como la ley única y última. Desde el terreno de la moral ilustrada, cada individuo es dejado a su propio arbitrio, cayendo en el despotismo más terrible.

Estos tres autores Kant con su imperativo categórico del deber, Nietzsche con su voluntad de poder y Sade con su filosofía de dominio sin trabas sobre el cuerpo del otro son el paradigma de cómo la ilustración pretendía guiar a la humanidad solo desde la propia voluntad y con la luz natural de la razón sin la luz sobrenatural de la revelación.

Dicha mentalidad se sobrepuso en el siglo XIX en la sociedad secular. Pero en el siglo XX en las guerras mundiales, en los campos de concentración, en los movimientos de masas irracionales, en el individualismo a ultranza y el hedonismo como norma se ha demostrado que la razón natural no puede guiar a la humanidad.

La razón ilustrada se convirtió en mito y ya era mito; sus propuestas han resultado en estrepitoso fracaso. No solo ha fallado la revolución; ha fracasado la civilización. Frente a una sociedad instrumentalizada y una razón truncada se procede a buscar otro camino: la compasión.

III.- HACIA LA SOCIEDAD ADMINISTRADA.

3.1.- Dialéctica Negativa.

Horkheimer desarrolla más esta exposición de los años cincuenta, especialmente en la crítica de la Razón Instrumental. En esta obra dice:

La negación juega en la filosofía un papel decisivo de las pretensiones absolutas de la ideología dominante y negación así mismo de las pretensiones más insolentes de la realidad. Una filosofía que hace suyo el momento de la negación no puede ser equiparada con el escepticismo. Este se sirve de la negación de manera formalista y abstracta. La filosofía toma en serio los valores existentes pero insiste en que se convierten en elementos de un todo teórico que revela su relatividad. En la medida en que el sujeto y objeto, palabra y cosa no pueden unificarse en las presentes circunstancias nos vemos impulsados por el principio de la negación y a intentar la salvación de verdades relativas a partir de las ruinas de falsos absolutos.¹

A partir de esta cita podemos decir algunas características de la dialéctica negativa.

- La Dialéctica Negativa no es formalista ni abstracta. La dialéctica negativa a diferencia de otras corrientes, como el escepticismo parte de la realidad y frente a ésta es donde brota la negación. En ella hay contradicciones reales que niegan la reconciliación armónica de la que habla Hegel y, frente a esta realidad, que refleja mal y miseria es contra la que se alza la crítica negativa, pues, no se puede estar de acuerdo con esta realidad. El crítico rebelde intentará que los hombres tomen conciencia de esta contradicción en que viven.

Se trata, entonces, de una negación contra una parte de terminada de la sociedad donde se hace presente la injusticia o la miseria. No es una negación

¹Max Horkheimer, *Crítica de la Razón Instrumental*, Op. Cit., pág. 184.

solo abstracta, la dialéctica negativa toma en cuenta al hombre concreto en su circunstancia concreta.

- Esta dialéctica tiene unas funciones específicas que brotan del hecho de poner en evidencia la falta de armonía social. Lo que pretende con esto es que el sufrimiento se convierta en un discurso que se mantenga en la memoria y en la historia. Y esto, precisamente es dirigido a una sociedad que, bajo el dominio de la industria cultural amenaza con olvidar toda experiencia del pasado y que con esto guarda y perpetúa a la vez el sufrimiento y la injusticia. Perder la memoria es también perder la historia y esto es lo que está ocurriendo con la cultura de masas que ha caído en los brazos del conformismo y lo inmediato renunciando a toda capacidad crítica.

Frente a esta situación, Horkheimer ve en la Dialéctica Negativa un instrumento de resistencia y lucha, para denunciar las contradicciones existentes, relativiza las pretensiones absolutistas de la ideología dominante y para rescatar las verdades relativas de entre los escombros de los falsos valores absolutos.”²

*La filosofía rechaza la veneración de lo finito, no solo de ídolos políticos o económicos burdos como los de nación, caudillo, éxito o dinero, sino también de valores éticos o estéticos como personalidad, felicidad, belleza, incluso libertad, en la medida en que aspiren a ser instancias dadas independientes y supremas.*³

Esta dialéctica negativa, aunque lleve tal nombre, sin embargo, es positiva pues tiene como finalidad descubrir los males reales del presente para superarlos y conducir a una sociedad más humana. Y esta esperanza positiva se fundamenta en primer lugar en una confianza extraordinaria en el hombre: *“El método de la negación, la denuncia de cuanto mutila a la humanidad e impide su libre desarrollo descansa sobre la confianza en el ser humano.”*⁴

- Esta dialéctica negativa sigue el método hegeliano de la contradicción pero no termina en conciliación de los contrarios, en esto, Max Horkheimer, al igual que Marx, parten de la realidad concreta y en la

² José María Mardones, *Dialéctica y Sociedad Irracional*, Bilbao, Ed. Mensajero, 1ª edición, 1979, Pág. 95.

³ Max Horkheimer, *Idem*, Pág. 183-184.

⁴ Max Horkheimer, *Idem*, Pág. 187.

cual se puede constatar que no siempre se elimina el mal y que, aunque algunas veces se erradique un mal pueden aparecer otros. Por tanto, la dialéctica negativa, mantendrá siempre su postura crítica ya que el mal es una realidad que no puede ser erradicada del todo pero no debe ser tolerado sin más. Se trata, por tanto de una actitud crítica permanente para impedir que los hombres sean víctimas del mal pero también para impedir la construcción de ídolos. No se pueden construir imágenes de Dios. El hombre encarnado en un mundo finito, contingente e histórico no puede asegurarse con una verdad absoluta, ni con una imagen de lo absoluto. La dialéctica entonces permanece también como una dialéctica abierta, que no concluye ni a una reconciliación positiva ni en pesimismo absoluto.

Entonces, ¿Cuál es la tarea de la dialéctica negativa? ante todo, es un elemento de resistencia contra la pretensión de reconciliar la realidad, también es una defensa contra todo intento de querer determinar cómo sea el futuro con elementos del presente que pueden hacernos caer en posturas totalitarias o dictatorias. La teoría crítica, con este método dialéctico negativo quiere ayudarnos a entender qué es lo que no debemos repetir ni continuar en la sociedad y en la historia en definitiva, se trata de construir una sociedad más bien humana y racional.

En síntesis, el método dialéctico negativo quiere decir lo siguiente:

Es un estilo de pensar guiado por un interés emancipativo que trata de captar el fenómeno social (objeto) en el todo social, sin desvincularlo del sujeto en el momento histórico concreto en el proceso por el que está abierto a devenir otra cosa que el teórico crítico se esforzará por impulsar por las vías de la racionalidad, la justicia y la libertad, denunciando y evitando todo lo que no debe continuarse ni repetirse.⁵

3.2.- La Teoría Crítica en los Años Setenta.

⁵ José María Mardones, Op. Cit., Pág. 98.

Hasta aquí la Teoría Crítica llevaba ya treinta años de existencia y es necesario preguntarse si hay alguna diferencia del pensamiento de esta década con respecto a sus inicios en los años treinta. Para estas fechas grandes acontecimientos habían y estaban sacudiendo a la humanidad especialmente la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar ésta dejó una Europa desolada con sus crisis económica, social y política terribles. Los aliados, en la Segunda Guerra Mundial, al terminar ésta redividen en dos campos: el este y el oeste. Al frente del primero se hallaba Rusia y en el segundo Estados Unidos, Con ello se va a iniciar la época de la Guerra Fría (que culminará con Gorbachov y la perestroika) entre Estados Unidos y la Unión Soviética, con el objeto de asegurar su dominio o su seguridad por el empleo de todos los medios que tengan a su disposición (intimidación propaganda ideológica y cultural, subversión, guerras locales, etc.); en 1949 China se une también el comunismo afectando más a Estados Unidos.⁶

A esto se añade también que, tanto la URSS como China desarrollan armas nucleares con lo que hacen más tensa la situación política y la seguridad mundial. Esta carrera armamentista continuará con la elaboración de las armas biológicas y químicas.

Este clima bélico se vio también reforzado a causa de algunos conflictos originados por este enfrentamiento de los bloques socialista y capitalista, especialmente, la guerra de Vietnam, las Filipinas y los conflictos latinoamericanos, aumentando así el clima de tensión e inseguridad mundial.

Sin embargo, en lo económico y social ocurre otro fenómeno que tiene mucho que ver con el pensamiento de la Teoría Crítica. Por una parte, al finalizar la guerra, el mundo se dividió en dos grandes bloques, como ya lo hemos dicho, liderados por los Estados Unidos y Rusia. Europa, mientras tanto, quedó devastada perdiendo su hegemonía mundial y, además, quedaba dividida. Pero poco a poco realiza una rápida y milagrosa recuperación. Y así, a partir de 1950, se inicia su recuperación económica y su integración política, como la Comunidad Económica Europea o la unión Europea. Con eso de convertirán en uno de los mercados más grandes del mundo y también (hasta hoy) en una de las economías más fuertes.

⁶ José-Ramón Julía, Op. Cit., Pág. 213-218.

Y con esto entramos en el tema de la economía. En el siglo veinte y especialmente, a partir de 1950, los países industrializados representan las economías más sólidas y avanzadas. Estas economías están fuertemente capitalizadas, tanto en capital físico como en educación, ciencia y tecnología, separándose enormemente estos países del resto del mundo.⁷ Todos los indicadores confirman los años de 1950-1973 como la edad de oro de los años gloriosos del capitalismo. Esta edad de oro lleva a un crecimiento del Producto Interno Bruto en una forma sin precedentes mundiales y de una ampliación de las migraciones internacionales. Esto revela que el sistema capitalista lejos de ser destruido o desplazado por la historia como lo pretendía Marx, en realidad se ha ido reorganizando a través de duras crisis y sangrientas guerras. Así, durante este tiempo se generaliza el llamado “Estado de Bienestar” lo cual significa lo siguiente:

1. La expansión progresiva de los servicios públicos como la sanidad y la educación.
2. La introducción de un sistema fiscal basado en el impuesto progresivo sobre salarios y riqueza.
3. La instauración de una política de defensa de los derechos de los asalariados.
4. La redistribución de la riqueza, destinada a asegurar un mínimo vital a todos los ciudadanos.
5. La instauración de un sistema de rentas que garantice un salario a las personas de la tercera edad.
6. Una política de pleno empleo para minimizar los nefastos efectos económicos y sociales del paro.⁸

Así, al mismo tiempo que la guerra fría mantiene en suspenso la paz mundial y manifiesta el peligro latente del autoritarismo y la política irracional; también, al mismo tiempo se va gestando con mucha fuerza la sociedad capitalista que más tarde aparecerá como única vencedora. Con ello, se va originando una sociedad materialista, hedonista, de masas sin pensamiento y al mismo tiempo de un individualismo muerto.

⁷ Idem, Pág. 228-232.

⁸ Ibid.

Por esta razón, para Horkheimer, no ha habido un cambio sustancial en las condiciones sociales de los años treinta hasta los sesenta. La realidad social que vacía a las relaciones humanas y reduce el individuo a la categoría de instrumento, que comienza con una catástrofe histórica, no han desaparecido con nuestra floreciente economía.

3.3.- Hacia la Sociedad Administrada.

Aquí es precisamente donde se da un giro en el pensamiento de Horkheimer en su crítica a la sociedad, pues se está convirtiendo en una crítica a la sociedad instrumentalizada por la técnica y a la formación de la cultura de masas. Este creciente dominio de la tecnología se paga con las crecientes amenazas a la libertad:

Entre guiar un caballo y conducir un automóvil moderno, los grados de libertad que entran en juego son muy diferentes. Independientemente del hecho de que el automóvil resulte accesible a un porcentaje mucho más alto de la población que el coche de caballos, al automóvil es más rápido y su rendimiento es mayor, exige menos cuidados y es quizá más dócil, pero al momento de libertad ha dado lugar a un cambio en el carácter de ésta. Es como si fueran las innumerables leyes, prescripciones y reglamentos a que debemos someternos quienes conducen el coche y no nosotros. Hay limitaciones de velocidad dentro de determinados carriles.⁹

Max Horkheimer, durante sus últimos años continuó luchando contra este peligro que amenazaba la sociedad entera; la familia, la ciencia, la educación, la política, el trabajo, etc. Este peligro está perfectamente detectado, se trata de la lógica de la autoconservación o el fin del individuo. La carrera de la modernidad y la ilustración por lograr la autonomía del sujeto ha concluido paradójicamente en lo contrario. El sujeto se ha sacrificado a la colectividad en sus diferentes formas; el partido, la nación, la humanidad o, peor aún, las masas. El sujeto se niega así mismo convirtiendo las entidades colectivas en entidades supremas.

⁹Max Horkheimer, *Crítica de la Razón Instrumental*, Op. Cit., pág. 120

Este comportamiento refleja el nacimiento de una nueva religiosidad secularizada. Si a finales del S. XIX se celebraba la muerte de Dios ahora se celebra el nacimiento de los nuevos ídolos. Max Horkheimer, todavía identifica a la nación como uno de éstos ídolos; hoy, sin embargo, este es un concepto que se está resquebrajando y que va dando lugar a otros que más los hubieran horrorizado como es el fútbol y la diversión por televisión. Pero de esto hablaré más adelante.

Horkheimer se preocupa porque el ser humano ha perdido el sentido del dolor y la comprensión y vive ahora solo abocado a su propio egoísmo víctima de la sociedad y la razón instrumental. En esta sociedad instrumentalizada donde todo está bien regulado, el espíritu creativo del hombre no puede desarrollarse ni la libertad tiene campo de acción, es el reino de la banalidad, la comercialización y el materialismo absurdo.

Esta sociedad, administrada afecta a todo, sociedad y sujetos instituciones e historia porque todo está organizado y a esto solo podemos hacerle frente dejándose afectar por una gran preocupación por la verdad y el desamparo de los hombres; por esto la verdadera reflexión es crítica y pesimista.¹⁰

3.4.- Vuelta a Schopenhauer.

Esta situación lleva a Horkheimer a plantearse otra pregunta ¿Cuál es el sentido de la historia universal? En esto deja a un lado a Hegel que pone como guía a la razón y se dirige a Schopenhauer que filosofa sobre el dolor humano. Hegel ve la razón como madre y guía de la historia. Pero Schopenhauer ve en el interés material el motor y a la historia como resultado.

...en todas partes las fuerzas naturales y orgánicas se disputan la materia en la que quieren manifestarse, pues lo que cada una posee se lo quita a la otra, perpetuándose así en el mundo una guerra sin cuartel, de la cual nace también la resistencia, que hace que sea estorbada por doquiera aquella aspiración...y que perdura en medio de mil tormentos hasta que el fenómeno

¹⁰ José María Mardones , Op, Cit., Pág. 104

*perece y otros ocupan ávidamente su puesto y su materia.*¹¹

Es el interés el que lleva a la lucha, al armamentismo y a la guerra. Las reconciliaciones que intenta Hegel con la razón, fracasan escandalosamente cuando se trata de comprender el drama de los sujetos vivientes. Los sistemas lógicos no pueden explicar el mundo; la afirmación de un ser verdadero y eterno no se puede sostener ante la realidad.”¹² De esta manera Horkheimer que ha visto cómo la ilustración se ha invertido y cómo la revolución socialista compuso el camino a una burocracia totalitaria, un camino donde la libertad ha sido mutilada, él considera que el pensamiento de Schopenhauer es infinitamente actual. Inspirado en el pesimismo, Schopenhauer llega a una metafísica del pesimismo:

*El más obstinado optimista, si visitase los hospitales, lazaretas y clínicas operatorias, las cárceles, las salas de tormento... si se les condujera a los campos de batalla y a los lugares donde se levanta el cadalso o si entrara en los oscuros rincones de la miseria, es seguro que acabaría de comprender que la naturaleza es le mellior des mondes posibles... por lo demás no he de ocultar aquí que el optimismo... me parece no solo absurdo, sino verdaderamente impío, pues es un sarcasmo contra los dolores sin cuento de la humanidad.*¹³

Pero, este pesimismo de Schopenhauer no es radical. Su pesimismo es la negación de la voluntad de vivir, es decir, de afirmarse solo a sí mismo sin importarle el sufrimiento de los otros. Este impulso nace de la dialéctica de la sola verdad que se confronta a la maldad del mundo, por ello la verdadera filosofía es crítica y pesimista, más aún ni siquiera se conocerá la tristeza sin la cual no hay felicidad.¹⁴

Horkheimer retoma a Schopenhauer porque mira a la humanidad que se dirige a un mundo administrado y en este sentido, considera a Schopenhauer más realista que a Marx, pues Schopenhauer considera que el Estado es incapaz de resolver los males humanos.¹⁵ Por lo tanto, en Schopenhauer hay

¹¹ Arturo Schopenhauer, *El Mundo como voluntad y como representación*, México, Ed. Porrúa, Págs. 312-313.

¹² Idem, Pág. 105

¹³ Idem, Págs. 327-328.

¹⁴ Max Horkheimer, *Anhelo de Justicia*, Op. Cit., Pág. 126.

¹⁵ Arthur Schopenhauer, Op. Cit., Pág. 350

más esperanza que en Marx, pues solo el retorno a aquellos que supieron vencer el egoísmo constituye una especie de redención.

... La superación del principium individuationis conducen en menor grado a la justicia y luego en grado superior a la bondad de las intenciones que se manifiesta en el amor puro y desinteresado del prójimo. Sólo este amor que es también piedad y compasión por otro o por una colectividad es el modo como se puede superar el mal del mundo.¹⁶

Esto significa que la vuelta a Schopenhauer es por razones de situaciones sociales y de contenido.

3.5.- La Teoría Crítica y Dios.

También notamos aquí un aspecto que es muy importante: Horkheimer se abre a la religión y le concede otro lugar. El pesimismo de Horkheimer nace ante la visión de la sociedad actual que bajo el dominio de la instrumentalización conduce a la banalización del mal, a lo cual ha contribuido también la ciencia que solo se realiza ante lo dado. La metafísica teológica arremete contra el positivismo más que aquello que se da como verificable y rechaza toda instancia que trascienda para poder distinguir la bondad y la crueldad, la avaricia y la entrega de sí mismo. Y, Horkheimer, que en esto es seguidor de Kant, dice que todo lo que tiene relación con la moral tiene que ver con la teología. El Horkheimer de los años treinta analiza lo que tiene que ver con el tiempo no con lo que está más allá del tiempo. Para él, el concepto de verdad va ligado al concepto de Dios. La sociedad que apela a la búsqueda de la verdad y no solo a la verdad positiva encierra un pensamiento que tiende hacia lo teológico hacia lo otro:

Budista es la fe según la cual todo ser vivo retorna a la unidad de la que procede. La individualidad es pasajera, pero apunta a un otro, al Absoluto, al Eterno. La voluntad solo es mala, según Schopenhauer, cuando se expresa como un individuo contra los otros seres y siente su sufrimiento como suyo propio.¹⁷

¹⁶ Idem, Pág. 373

¹⁷ Max Horkheimer, *Anhelo de Justicia*, Madrid, Ed. Trotta, 1ª edición en español, 2000, Pág. 126

Esta teología significa que este mundo no es lo absoluto,
ni lo último:

Teología significa aquí la conciencia de que este mundo es un fenómeno que no es la verdad absoluta, que no es lo último. Teología es... la esperanza de que la injusticia que atraviesa este mundo no sea lo último, que no tenga la última palabra.¹⁸

Con esto, Horkheimer expresa que todo anhelo de verdad, toda esperanza de justicia, o de un sentido de la vida es un anhelo una nostalgia o una añoranza; es decir, es una fe, una teología. La religión nos lleva también al anhelo de la justicia consumada, la cual no puede realizarse en la sociedad secular, ya que, aunque ésta haya superado la injusticia presente, no podrá ser reparado el sufrimiento del pasado y el mal circundante. Ante esta realidad, el anhelo de una justicia consumada hace preciso remitirnos al sentimiento interior de que Dios existe. Horkheimer está reclamando como Kant la existencia de Dios como un postulado en el cual se fundamente la moral o la ética, solo que Horkheimer está aplicándolo a la ética social.

Con este pensamiento se nota ya que Horkheimer ve en la religión un elemento de resistencia frente a la resignación de lo dado, la religión se aproxima a la Teoría Crítica en cuanto que capta también el dolor, el sufrimiento, el mal, la infelicidad pero anuncia que esto no es definitivo: “Bienaventurados los que lloran; Bienaventurados los pobres.”

En conclusión, encontramos ya en esta década de los sesenta que el pensamiento de Horkheimer se da una continuidad y a la vez un desplazamiento. Por una parte la sociedad no ha cambiado mucho, sino que más bien ha acentuado su carácter de sociedad instrumentalizada, y por lo tanto, la Teoría Crítica, en cuanto teoría de la sociedad sigue siendo sustancialmente la misma pero sí se da un desplazamiento, en cuanto al modo como ocurre la manipulación del hombre y contradicción entre hombre y sociedad. Esta diferencia entre la Teoría Crítica de 1931 y el pensamiento de Horkheimer en 1969, (en varios de sus artículos) se nota en los siguientes puntos:

¹⁸ Idem, Pág. 169

- a).- Horkheimer critica el idealismo de Hegel y Scheller como representantes de la filosofía del consuelo y la resignación que con su metafísica enmascaran las contradicciones que sufre el individuo.
- b).- Se rechaza más duramente el positivismo que ofrece una solución instrumental y formal (neopositivismo), que mediante la reducción analítico-empírica, enmascara lo fáctico-real.
- c).- Se acude nuevamente al papel de la filosofía en la sociología, para superar las contradicciones individuo-sociedad y se analiza humanamente el peligro de caer en formas de totalitarismo.
- d).- Uno de los elementos más significativos es la insistencia en la dimensión religiosa-teológica y su afinidad con la Teoría Crítica y de profundizar en las aportaciones de la religión al pensamiento, concretamente, el tema del pecado original o la existencia del mal en el mundo y la prohibición de hacer imágenes del absoluto, es decir, de que el hombre no puede absolutizar ningún logro humano. Y el pesimismo que brota de una sociedad instrumentalizada y burocratizada despierta el anhelo y la nostalgia de lo totalmente otro.
- e).- Se nota también en sus últimos escritos un distanciamiento enorme de Marx y una vuelta a Schopenhauer. Horkheimer en estos años no cree ya en la revolución como medio para lograr una sociedad más racional y humana y en un hombre más libre. Tampoco acepta la desaparición de la religión y no tiene una visión meramente negativa del fenómeno religioso.
- f).- El concepto de Teoría Crítica se inclina más fuertemente hacia la teoría, la exigencia de comunión entre teoría y praxis se va perdiendo negándose a proporcionar recetas para la actuación política. Este aspecto se vio claramente afectado en las revueltas estudiantiles que degeneraron en la violencia que incluso le afectó a él. Horkheimer se inclinará más a la reflexión sobre la injusticia creciente, la autonomía, el poder de la racionalidad instrumental, el crecimiento de la sociedad tecnificada, la aniquilación del espíritu y del individuo, la explotación e integración de la mujer, la fe en el progreso, etc.¹⁹

3.6.- Actualidad de la Teoría Crítica.

¹⁹ José María Mardones, Op. Cit., Pág. 110-112.

Hasta aquí la Teoría Crítica intentó hacer una filosofía social con la intención de no permitir que la sociedad continuara como guiada por fuerzas ciegas naturales, sino que se condujera racionalmente a ser una sociedad más humana. Los movimientos estudiantiles de los años sesenta fueron el último grito de esta reacción social contra una sociedad instrumental y tecnificada. Sin embargo, los movimientos no lograron ningún cambio deseado y el desencanto vino cuando cayeron los primeros muertos tanto de parte de la policía como sobre todo de los estudiantes. Entonces todos se convencieron de que la violencia no es ya instrumento de cambio. El marxismo comenzó a ser rechazado porque se mostró como intolerante al ser violento y sin violencia se contradice a sí mismo. Así que la rebelión siguió siendo compartida pero la fe ciega en la autoridad, el antipluralismo, la mentalidad antidemocrática y totalitaria fueron rechazados. Todos esos movimientos revolucionarios y violentos fueron desapareciendo quedando solo caracterizados por la ideología y el fanatismo.²⁰

A partir de este momento se dio un giro que va a orientar la vida social y política en un sentido nuevo; la mayoría de los filósofos posmodernos ven en esta revolución estudiantil el último grito de la modernidad. Además, la situación política de la década de los sesenta no era, precisamente una crisis que reclamara una revolución ni siquiera se comparaba con la situación de la época tardía de la república de Weimar.

La década de los setenta marca entonces una nueva situación social política e histórica en la que se va delineando un nuevo perfil para el mundo y que provocó que en este tiempo, (unos treinta años) la Teoría Crítica cayera en una especie de silencio. Debido a que la Teoría Crítica está enfocada directamente a la crítica social y política presentaré algunos de esos sucesos que han acontecido en los últimos años del siglo XX.

a).- El Triunfo de la Democracia.- Con el surgimiento de los gobiernos autoritarios en la década de los cuarenta en casi toda Europa y otros países del

²⁰ En América Latina sin embargo, aunque hubo fanatismo e ideología, hubo también el desarrollo de una teología y filosofía auténticas que sí respondían a la necesidad de una reflexión que abordara el conflicto propio de este continente sobre la fe y la justicia. Gustavo Gutiérrez, uno de los fundadores de la Teología de la Liberación se fundamenta, precisamente en los autores de la Escuela de Frankfurt.

mundo, se vio gravemente afectada la democracia liberal del S. XVIII. Y contra este autoritarismo político levantaron su crítica los filósofos de la Escuela de Frankfurt; su actitud de pesimismo frente a este fenómeno del cual fueron víctimas era bastante comprensible y querían poner sobre aviso al mundo para liberarse de esta amenaza. Y, efectivamente, así ocurrió. El 25 de abril de 1975 en Portugal se desató lo que Samuel P. Huntington²¹ llamó “La Tercera Ola de la Democracia”, que muy pronto se extendió a toda Europa, luego también América y África. Hoy, el mundo es dominado por la democracia, una democracia que no se fija tanto en los fines ni en los fundamentos sino más bien en los procedimientos:

Elecciones, apertura, libertad, juego limpio son la esencia de la democracia. Los gobiernos creados por medio de elecciones pueden ser ineficientes, corruptos, de cortas miras, irresponsables, dominados por intereses... Estas cualidades los convierten en gobiernos indeseables, pero no en gobiernos no democráticos.²²

b).- El Triunfo del Capitalismo.- Este es uno de los fenómenos de nuestro tiempo, como diría Jesucristo, un signo de los tiempos. El capitalismo es el único sistema imperante; el mundo dejó de ser bipolar para convertirse en unipolar. La misma historia se encargó de desmentir a Marx sobre su propia concepción de la historia; se quería superar el capitalismo y fue éste el que sobrevivió al comunismo. El acontecimiento estuvo marcado por la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, que puso fin al comunismo soviético. A pesar de ciertos intentos de dar marcha atrás, el evento no se pudo detener ya. Poco después, Francis Fukuyama, en su ya clásico libro “El Fin de la Historia”, proclamará el triunfo del capitalismo y la democracia.

Esta nueva fase del capitalismo, considerado por muchos brutal y salvaje, ha dado origen al estado de bienestar que va parejo con un capitalismo modernizado tecnológicamente y estructurado sobre la base de la economía y el mercado. Este capitalismo exagerado ha traído, a la vez que una sociedad

²¹ Samuel Huntington, *La Tercera Ola* (Tr. Josefina Delgado). Barcelona, Ed. Paidós, 1ª edición en español, 1998, Pág. 17

²² Idem, Pág. 22-23

de confort y consumismo, también una enorme población afectada terriblemente por la pobreza y la miseria.

Este neocapitalismo ha generado, juntamente con una sociedad de bienestar, a dos clases de individuos: el individuo egoísta, light, hedonista y narcisista y al individuo marcado por la pobreza y la marginación. Frente a esta realidad la Teoría Crítica tiene mucho que decir.

c).- La Globalización.- Aunque a finales del siglo XIX, se hablaba de una economía global o mundialización²³; sin embargo, este fenómeno en cuanto realidad social e histórica nos ha tocado vivirlo a nosotros y está conformando el mapa mundial así como sus estructuras, instituciones y relaciones. A pesar de las discusiones y polémicas que dicho concepto ha suscitado, así como del rechazo de muchos, su establecimiento es ya casi un hecho irreversible.

La globalización es un concepto que pretende expresar el modo en que organizamos la sociedad, la economía, la política y la cultura, lo característico es que todo tiende a ser global, a ser un todo, el mundo se ha cerrado y ya no hay “otra parte” hacia donde mirar. Miramos solo al mundo entero. Y las causas determinantes de este fenómeno son la tecnoeconomía y las nuevas tecnologías de la comunicación como impulsores. Se trata de una lógica de la producción y del mercado, una forma de estar unidos y comunicados que expande gustos, modas, ideas y deseos, tanto como bienes materiales, junto a expectativas y miedos.²⁴

Algunos consideran el arranque de la globalización en la década de los setentas con el despegue del neocapitalismo y con el surgimiento de la informática, pero el acontecimiento que lo define mejor es la caída del muro de Berlín, pues de un mundo bipolarizado por Estados Unidos y Rusia se pasó a un mundo unipolar dominado solo por la potencia estadounidense. Se trata de un solo sistema, un solo mercado, una sola ideología dominante y que está sometiendo al mundo o a un solo tipo de sociedad: la sociedad capitalista; es decir, la lógica de la producción-consumo capitalista.

²³ Foro Ignacio Ellacuría, Solidaridad y Cristianismo; *La Globalización y Sus Excluidos*, Pamplona, Ed. Verbo Divino, 1999, Pág. 30.

²⁴ José María Mardones, *Recuperar la Justicia*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1ª edición, 2005, Pág. 122.

Además, la globalización también está produciendo males como son la pobreza y las enfermedades de la tierra causadas por la contaminación.

A nivel político, el costo también es muy relevante porque con la globalización está desdibujándose la configuración y la identidad de la nación, lo cual afecta no solo la identidad política de una nación sino sobre todo su identidad cultural.

d).- La Sociedad del Consumo.- Es también la cultura de masas; las colectividades pos-modernistas, despreocupadas de todo problema político o social, de toda crítica y denuncia se dedican al cultivo del yo, es la cultura narcisista. Desde los años treinta se da un cambio en el cual el cambio es la esencia; lo que era la vanguardia pasa pronto a ser retaguardia, surge la tradición de lo nuevo. Lo nuevo rápidamente se convierte en viejo, es el agotamiento de la vanguardia. Se imponen, la exaltación del yo, en la espontaneidad y el placer. Se trata de vivir el desenfreno de los sentidos. Esta cultura nueva tiene por centro el “yo” que origina un individualismo ilimitado y hedonista.²⁵

Es en los años veinte cuando aparece el consumo de masas en los Estados Unidos dando origen a la cultura hedonista. Desde los años cincuenta la sociedad americana e inclusive Europa se mueven alrededor del culto al consumo, el tiempo libre y el placer. La crisis del mundo es ante todo una crisis cultural y espiritual. El consumismo no deja espacio a la reflexión seria ni a la crítica y envuelve la vida en la trivialidad, convirtiéndose en enemiga de la trascendencia y la verdadera religión.

La sociedad del consumo ha sepultado tras sí conceptos como la poesía, Dios, la justicia y el amor verdadero; la sociedad del consumo es también el triunfo de la vida banal y la muerte del sujeto, tal cual como ya lo había denunciado Horkheimer en la “Crítica de la Razón Instrumental”.

e).- Otros Fenómenos.- No es la intención de este trabajo hacer una relación completa del panorama actual, sino entrever solo algunos elementos por su relación con el trabajo presente. Así que mencionaré solo de paso otros fenómenos sociales que son particularmente significativos. Entre ellos, están la

²⁵ Gilles Lipovetsky, *La Era del Vacío* (Tr. Joan Vinyoli y Michele Pendax). Barcelona, Ed. Anagrama, 14ª edición, 2002, Págs. 81-85

creciente destrucción de la ecología debido a la explotación de la misma y al terrible aumento de contaminación ambiental.

- La creciente participación de la mujer en casi todos los ámbitos de la cultura y la vida social, así como el reconocimiento y respeto a sus derechos y el mejoramiento de su nivel de vida.

- El surgimiento y actividad de los Organismos No Gubernamentales (ONG). Dichos organismos son asociaciones sin fines lucrativos constituidos por personas privadas que actúan en el ámbito internacional o transnacional que pretenden solucionar determinados problemas derivados de la situación y la relación política internacional. Los fines de estos organismos son fines humanitarios (cruz roja), ecológicos (Greenpeace), políticos, sindicales (Derechos Humanos), religiosos, estudiantiles, culturales o deportivos.²⁶

El inicio de la Teoría Crítica estuvo marcada por una experiencia que para los filósofos frankfurtianos se convirtió en un shock. Este hecho fue que la gran crisis de esa década no produjo el derrumbamiento del sistema capitalista burgués, como lo pretendía el marxismo, sino que más bien ocurrió el establecimiento de un totalitarismo tardío burgués terriblemente violento y asesino.

Actualmente el panorama es semejante pues la caída del muro de Berlín, y con ésta, el fin del comunismo, ha traído la polarización del mundo bajo el dominio de una potencia (Estados Unidos) y de un sistema, el capitalismo brutal. Esto ha originado un mundo dividido en los frentes norte y sur; el norte, caracterizado por el universalismo tecnocrático de las sociedades industrializadas y fuertemente económicas y el sur compuesto de sociedades periféricas con problemas sociales y económicos graves y sin ninguna perspectiva segura. Esta situación de la pobreza e inseguridad ha originado uno de los problemas de nuestro mundo actual más difíciles y espinosos: la emigración. Europa y Estados Unidos sobre todo sufren la llegada masiva de inmigrantes en búsqueda de trabajo.

La dramática problemática del orden internacional, de las relaciones naturales de las sociedades industriales, de su organización político-económica y social-política, al igual que la erosión y la nueva configuración de sus

²⁶ José-Ramón Julía, Op. Cit., Pág. 298.

fundamentos social-morales, se acumulan al fin de siglo que conducen a una experiencia de crisis, de la cual falta aún un análisis teórico-social. En síntesis, la exigencia, la presión histórico-social producida por el desarrollo actual es descomunal y ante este fenómeno la Teoría Crítica parece guardar silencio.

El discurso de nuestros autores afectados por la época fascista y autoritaria, fue un discurso contra el autoritarismo, pero la política actual se desplazó más bien hacia la democracia, el estado de bienestar y la cultura del consumo. En esto podemos ver que, aunque su crítica nace en el contexto del fascismo, sí influye en el desarrollo de la modernización político-cultural, especialmente en los temas de la ecología, el feminismo y la democracia.

3.7.- Vigencia de la Teoría Crítica.

Frente al supuesto silencio de la Teoría Crítica, en la época posfascista podemos decir que dicha doctrina sigue vigente y en algunos aspectos muy viva. Especialmente vamos a enumerar los siguientes:

1.- 1989 fue señalado como año de la libertad, por la caída del muro de Berlín. Sin embargo, poco después sobrevino a esos países el retorno a la guerra y el resurgimiento del nacionalismo y el racismo agresivos. Esto trajo también el renacimiento de la derecha en Alemania y en otros países de Europa, representando esto un alejamiento de la democracia occidental. Así que, a 70 años del origen e la Teoría Crítica, nos encontramos en una situación semejante, a pesar de las diferencias de económicas y políticas. Actualmente, aunque Estados Unidos alardea de ser un baluarte y modelo de la democracia, sin embargo, su gobierno está cayendo en actitudes y posturas de imperialismo, radicalismo y fanatismo, al igual que sus enemigos del medio oriente que están llenos de un fanatismo religioso y belicista.

Hoy, pues, nos encontramos ante posturas radicales y un neotradicionalismo religioso que actúa, además, a escala mundial, al mismo tiempo con una aceleración inacabada de la modernización capitalista y técnica. En este aspecto la queja de Horkheimer, sobre la disolución de la

modernidad en el racionalismo y la razón instrumental sigue siendo totalmente actual.²⁷

2.- Un segundo aspecto por el cual la Teoría Crítica sigue vigente se refiere al hecho de que los autores frankfurtianos, especialmente Horkheimer, Marcuse y otros tuvieron la fina habilidad para descubrir los mecanismos ocultos de la sociedad liberal-democrática que llevaban al totalitarismo. Esta Teoría Crítica posee, por este motivo, categorías y perspectivas que pueden ayudar a descubrir estos elementos ocultos en las democracias actuales.

3.- Un tercer elemento que nos hace ver la actualidad de la Teoría Crítica es la conexión que descubrieron entre la estructura autoritaria de carácter y el comportamiento político. Este argumento es perfectamente visible hoy en figuras políticas como George Bush, Bin Laden, Hugo Chávez, López Obrador, etc., etc. También el fortalecimiento de los partidos de extrema derecha en Europa (que acaba de ganar, además, este año en Alemania), la formación de movimientos sociales de derecha, al igual que los síntomas de una descivilización en el comportamiento de los jóvenes. Todo esto muestra la estrecha conexión que existe entre la democracia y la situación social específica.

Esta tesis fue presentada ya por Horkheimer en sus escritos sobre autoridad y familia donde expone que la disolución de la autoridad paterna en la república de Weimar, provocada por factores culturales socio-estructurales y demográficos, había creado las condiciones sociopsicológicas para el origen del Nacionalsocialismo.²⁸

4.- El análisis que la Teoría Crítica hace sobre la cultura de masas es impresionantemente actual. Como ya lo expresé anteriormente, en nuestro tiempo se ha conformado la cultura hedonista, materializada y espiritualmente vacía. La moda se ha convertido en un imperio, el tiempo libre está lleno de diversión y el nuevo dios que es idolatrado, en todas partes es la televisión. Desde este instrumento de diversión se crean también las nuevas modas, las actividades, las ideas y los criterios. La televisión es el instrumento más eficaz para comerciantes, artistas y políticos. La cultura de masas es todo un sistema:

²⁷ Helmut Dubiel, *La Teoría Crítica: Ayer y Hoy*, (Tr. Gustavo Leyva y Oliver Cuzlavek) México, Ed. Plaza y Valdés, 1ª edición en España, 2000, Pág. 47

²⁸ Ibid, Págs. 48-49.

La cultura marca hoy todo un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y entre todos ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de la posiciones políticas opuestas, proclaman del mismo modo el elogio del ritmo de acero.²⁹

La cultura de masas que tiene su alma en los medios de comunicación social, especialmente cine y televisión, todo lo toca y lo trastoca, es decir, a todo le arrebatada su verdadero sentido y lo pervierte en beneficio de los magnates reduciéndolo a producto y mercancía que satisface las demandas de una sociedad ávida de diversión y disfrute:

Ello no obstante, la industria cultural sigue siendo la industria de la diversión. Su poder sobre los consumidores está mediatizado por la diversión que al fin es disuelto y anulado, no por un mero dictado, sino mediante la hostilidad inherente al principio mismo de la diversión.³⁰

En fin que este fenómeno lo ha englobado todo y lo ha afectado todo; la cultura de masas en nuestro tiempo es una realidad insoslayable. Pero en donde más pone Horkheimer el énfasis es en la influencia que dicho fenómeno tiene en la vida política y en la tendencia que ésta toma a través de los medios de masas. Estos juegan hoy indudablemente un papel decisivo en las masas colectivas a la hora de decidir sobre los candidatos políticos. En realidad las formas políticas de conciencia actúan como una masa susceptible de ser formada arbitrariamente y especialmente por los grandes dirigentes del sistema capitalista.

Pero lo mismo que los dominados se han tomado la moral que les venía de los señores más en serio que éstos últimos, así hoy las masas engañadas sucumben, más aún que los afortunados, al mito del éxito. Las masas tienen lo que desean y se aferran obstinadamente a la ideología mediante la cual se les esclaviza.³¹

Sin embargo, hoy no podemos esperar que el sistema capitalista reproduzca el mismo sistema totalitario de la primera década, hoy más bien se reproducen orientaciones consumistas difusas, diversos patrones de vida e

²⁹ Max Horkheimer y Theodor Adorno, Op. Cit., Pág. 165.

³⁰ Idem, Pág. 181.

³¹ Idem, Pág. 178.

ideologías políticas concurrentes de una manera muy contradictoria y fugaz. Ante esto, la Teoría Crítica debe hoy asegurar el espacio de configuración y acción democráticos, así como fortalecerlos e impulsarlos, estimulando las posibilidades de resistencia en contra de la imposición del dominio total.

Por otra parte, si la Teoría Crítica se sentía como una teoría de exilio, hoy debe sentirse como una teoría dentro del contexto de la sociedad que ella critica. La nueva Teoría Crítica ha renunciado a las certezas suministradas por la filosofía de la historia. La última instancia que oriente la formación de su teoría es el razonamiento en el espacio público, del público democrático. Y aquí es donde se ubica la nueva Teoría Crítica de Jurgen Habermas.

5.- El Ocaso del Individuo.- Este es otro de los temas en los que Max Horkheimer y la escuela de Frankfurt atinaron certeramente y tuvieron una visión muy aguda sobre un hecho que hoy es perfectamente constatable.

A cada generación le gusta reconocerse y encontrar su identidad en una gran figura mitológica o legendaria que reinterpreta en función de los problemas del momento: Edipo como emblema universal, Prometeo, Fausto o Sísifo como espejos de la condición moderna. Hoy Narciso es a los ojos de un importante número de investigadores, en especial americanos, el símbolo de nuestro tiempo.³²

Nuestro tiempo es testigo del nuevo individuo que se va gestando. El narcisismo última expresión del individuo es descrito por Gilles Lipovetski de la siguiente manera:

...designa el perfil inédito del individuo en relación consigo mismo, con su cuerpo, con los demás, con el mundo y con el tiempo, en el momento en que el capitalismo autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo, acaba la edad de oro del individualismo competitivo a nivel económico, sentimental, a nivel doméstico, revolucionario, a nivel político y artístico y se extiende al nivel de un individualismo puro... desprovisto de la familia, la revolución y el arte...³³

Frente a este tema Horkheimer hace un recorrido histórico desde Sócrates hasta la posmodernidad, historia en la cual, el individuo fue creciendo y luego fue decreciendo revelando una historia del ocaso del individuo.

³² Gilles Lipovetsky, Op. Cit. Pág. 49.

³³ Idem, Pág. 50.

Sócrates hizo su filosofía sobre el individuo, el cristianismo levanta al individuo desde las ruinas y escombros del helenismo y concede una grandeza inesperada a los individuos por su semejanza con el hijo de Dios. Pero el cristianismo llevó a la represión los instintos vitales. “En la época moderna, el individualismo se convirtió en el núcleo y la praxis del liberalismo burgués y en nuestra época de las grandes corporaciones económicas y de la cultura de masas, el principio de la conformidad se libera de la máscara individualista y es proclamado abiertamente al rango de un ideal per se.”³⁴

En el siglo XIX el comerciante y el fabricante se hallaban en igualdad de condiciones para eventualidades económicas y políticas, pero en el siglo actual el sujeto se enfrenta a un futuro en el cual se haya prisionero de un presente que se desvanece... sus funciones son asumidas por las fuerzas económicas y sociales del tiempo que descansan en las luchas nacionales e internacionales, con lo cual el individuo pierde su propia base económica.³⁵ La situación llega al grado de que el individuo se comporta hoy como un niño que repite lo que dicen sus papas; así el individuo actual repite lo que dice el sistema.

El individuo ha dejado de tener una historia personal. Aunque todo se transforma nada se mueve.³⁶ Hoy los grandes ídolos de las masas, no son individuos genuinos, son criaturas de su propia propaganda... el súper hombre consumado, previsto por F. Nietzsche, es una proyección de las masas oprimidas, más un King kong que un César Borgia. Todo esto provoca la disolución del individuo.³⁷

Frente a este individuo que ha llegado a su ocaso Horkheimer habla de los verdaderos individuos que son los mártires, los cuales han atravesado verdaderos infiernos de sufrimiento y degradación por su resistencia al sometimiento y a la opresión, no a las personalidades de la cultura de masas. Estos héroes han expuesto su vida a la destrucción terrorista. Los mártires anónimos del campo de concentración, son los símbolos de la humanidad que aspira a nacer. Traducir lo que han hecho a un lenguaje que sea escuchado,

³⁴ Max Horkheimer, *Crítica de la Razón Instrumental*, Op. Cit., Pág. 151.

³⁵ Idem, Pág. 152.

³⁶ Idem, Pág. 166.

³⁷ Idem, Pág. 167.

aunque sus voces percederas hayan sido reducidas al silencio por su tiranía, he ahí la tarea de la filosofía.³⁸

6.- Valoración de la Religión.- Este es uno de los temas en los que Horkheimer rompió con el marxismo y descubre el rostro emancipativo de la religión “La humanidad pierde, conforme avanza, la religión, pero ésta pérdida no pasa sin dejar huella.”³⁹ Esta postura de Horkheimer provocó reacciones favorables en los conservadores y rechazo por parte de sus seguidores; sin embargo, nuestro filósofo no fue bien entendido ni por unos ni por otros. Horkheimer no pretende un regreso a la religión o una resignación ante el fracaso; más bien, lo que él pretende es lo mismo que ha hecho en su Teoría Crítica. A través de la religión quiere que la ilustración sea autocrítica y autoreflexiva; solo rompiendo con la lógica de la razón absoluta, la ilustración podrá lograr sus ideales. Es bajo el signo de la resistencia a su seducción, su ceguera y su olvido y no bajo el signo del retorno donde Horkheimer remite a la religión y reivindica su momento de verdad como negación del mundo y como memoria del sufrimiento acallado y marginado de las víctimas de la historia.⁴⁰

Horkheimer se sitúa más allá del teísmo y del ateísmo, los cuales tuvieron también su momento de verdad, pero ambos cedieron ante la lógica de la historia y pactaron con el mundo y su injusticia desacreditando sus propios contenidos dejando a los que en ellos habían depositado su confianza. Cualquier retorno a esto sería hacerse cómplices de la injusticia.

Para nuestra época también la lógica del capitalismo y la civilización industrial constituye la gran amenaza, el mal de nuestro tiempo. La religión es también una instancia crítica contra el mundo administrado; es resistencia frente a sus síntomas y amenazas y a la vez memoria del precio del progreso que conduce a este mundo y reivindicación del momento de verdad de cuanto la furia de la lógica que mueve a ese progreso amenaza con arrasar y liquidar.⁴¹

Se trata de evitar que la lógica del capitalismo salvaje lleve nuevamente al triunfo de la necesidad sobre la libertad, del colectivo sobre el individuo, del

³⁸ Idem, Pág. 168.

³⁹ Max horkheimer, *Anhelo de la Justicia*, Op. Cit., Pág. 21.

⁴⁰ Idem, Pág. 15.

⁴¹ Idem, Pág. 16.

poder sobre la razón. Las actuales tendencias económicas, sociales y culturales impulsadas por la globalización llevan también a la hegemonía de la economía sobre la política, el vaciamiento de la democracia, a la insignificancia del individuo a la homogeneización cultural y a la pragmatización del pensamiento.

El retorno a la religión, entonces, se halla bajo el signo de la resistencia y la solidaridad, es una postura crítica y contrafáctica frente al curso de los acontecimientos. Horkheimer reivindica las fuerzas del individuo que pueden romper la lógica del mundo administrado y trascender hacia una realidad nueva donde pueda realizarse toda esperanza, anhelo y justicia humanos. Por eso entendemos porqué decía: *“la humanidad pierde, conforme avanza, la religión, pero esta pérdida no pasa sin dejar huella.”*

3.8.- Crítica a la Teoría Crítica.

Aunque, sin duda son muchos y además, positivos los aportes de la Teoría Crítica para su tiempo y para el nuestro, sin embargo, como todo pensamiento humano tiene también sus límites y sus deficiencias entre las cuales están los siguientes:

1.- En primer lugar, es obvio que la situación social ha cambiado. Y aquí es donde se encuentra ya una deficiencia de la Teoría Crítica que hizo un análisis de una época determinada caracterizada por los regímenes totalitarios y los nacionalismos y, por tanto, en su crítica insisten en un dominio impuesto históricamente y esta reflexión la hacen desde una filosofía de la historia de signo negativo. Actualmente algunos de los fenómenos económicos, sociales y políticos contradicen la tesis de una imposición del dominio total; por ejemplo, se ha mejorado la situación del trabajo, la moralización pública del desarrollo de la técnica, la irrupción de la cuestión feminista. También se han diversificado los estilos de vida, las orientaciones valorativas, la cultura del tiempo, etc. Y políticamente se ha extendido en el mundo la democracia como forma de gobierno.

La misma situación del individuo actual, como ya lo mencioné antes, ha mejorado muchísimo, al grado de que muchos trabajadores de la actualidad

disfrutaban de más beneficios que los de las primeras décadas del Siglo XX. Esto exige un análisis nuevo sobre la situación social actual. El mismo Horkheimer no quiso elaborar en sí una filosofía de la historia para no encajonarse en la teoría de la sociedad cerrada o en una metafísica. Sin embargo, su pensamiento no puede liberarse del paso del tiempo y la evolución de la sociedad y el mundo actual, a pesar de grandes manchas de pobreza, emancipación, marginación, etc. Sin embargo, a pesar de esto se está instalando en un estilo de vida que goza de gran comodidad y beneficios.

2.- En esta misma línea, el capitalismo también ha demostrado que no es tan malo como se le presenta en el marxismo y en el neomarxismo porque este sistema ha mostrado que sí puede autocorregirse, por ejemplo, ha creado y aplicado el análisis empírico de la sociedad y ha llevado a cabo reformas importantes (desde la prohibición del trabajo de los niños, hasta la regulación del retiro de los ancianos), ha implantado diferentes formas de participación en las decisiones y con esto ha impulsado en gran medida la democracia actual.

El sistema capitalista es el que mejor ha resuelto el problema de la pobreza, al menos en sus países, y ha mejorado enormemente las condiciones de vida material y educativo de sus ciudadanos, al mismo tiempo que también ha colaborado en la solución de muchos problemas humanitarios en otros países. El problema de la pobreza y explotación que se da en muchos países de África y América latina no debe ser simplemente enjaretado al sistema capitalista, así, sin más ni más, pues tienen mucho que ver los sistemas políticos de estos países, así como sus gobernantes y las políticas de economía y educación que aplican. Es aquí, en estos países, donde sí hace falta un serio método de análisis social que diagnostique y cure el mal que carcome y destruye a sus sociedades: la corrupción.

En los países capitalistas, además, es donde mejor se garantiza la libertad, la democracia, la justicia, y el bienestar; aquí es donde mejor se puede constatar la tan soñada sociedad sin clases. Históricamente fue en los países comunistas donde se dio la prepotencia del estado, la explotación y la persecución, como ocurre ahora en muchos estados en vías de progreso.

3.- Muy cercana a lo anterior, se encuentra el hecho de que la Teoría Crítica sabía muy bien qué era lo que quería: una sociedad más libre, racional y

humana, sabía muy bien lo que hacía falta y lo que tenía que cambiarse, pero no sabía cómo y no supo. De hecho, esto se hizo más claro cuando se quiso hacer de esta teoría una praxis, es decir, en el sesenta y ocho. Cuando los jóvenes universitarios salieron a las calles inspirados por sus maestros de la Teoría Crítica, no supieron qué hacer y no supieron cómo, al grado que hubo un rompimiento entre los jóvenes y sus maestros. Pero también, esto afectó a la Teoría Crítica misma pues abandona su tendencia revolucionaria para quedarse en ser solo una teoría, en una crítica, concretamente en una dialéctica negativa. Con esto, la Teoría Crítica desembocó también en un callejón sin salida, en la solución de los problemas sociales concretos.

Esto fue causado, sin duda, por influencia de la Segunda Guerra Mundial y el holocausto ya que la conexión entre teoría y praxis desde la filosofía marxista era la revolución, y ésta implica necesariamente la violencia. Pero, la experiencia sufrida en la Segunda Guerra Mundial, especialmente en Europa y concretamente, el holocausto judío, donde la violencia se convirtió en terror, marcó profundamente a los filósofos frankfurtianos.

La violencia como método de cambio fue rechazada totalmente, no solo por Horkheimer y sus compañeros, sino también por los mismos jóvenes y la sociedad en general. Solamente hubo grupos radicales del medio oriente (terroristas) y también las guerrillas latinoamericanas que continuarán con la lucha armada enarbolando a Marx. Sin embargo, esta metodología estaba tocada de muerte; más tarde todas las guerrillas de América latina fueron desapareciendo poco a poco hasta terminar e iniciaron el camino del diálogo y las instituciones.

Debemos decir con toda franqueza que tampoco el neomarxismo ha logrado realizar su tan proclamado sueño de tener una sociedad más humana y que, al final, casi nos proponen solamente la compasión. Jurgen Habermas cuenta que cuando Herbert Marcuse estaba ya en agonía en un hospital de Francfort fue a visitarlo; ahí tuvieron su último encuentro filosófico. Ahí, Marcuse retomó una polémica que habían tenido dos años antes y le dijo a Habermas: *“Sabes, ya sé dónde se originan nuestros juicios de valor más*

básicos; en la compasión, en nuestro sentimiento del sufrimiento de los demás.”⁴²

⁴² Antony Giddens, et. al, *Habermas y la Modernidad* (Tr. Francisco Rodriguez Martín). Madrid, Ed. Cátedra, 4ª edición, 1999, Pág. 126.

CONCLUSIONES

Al llegar al final del trabajo mostraré, como lo planteé en la tesis inicial, que la Teoría Crítica de Horkheimer goza, en muchos de sus elementos, de una sorprendente actualidad. Horkheimer es como otros autores que en el momento en que escriben sus obras no son del todo valoradas, pero con el tiempo, el cambio de circunstancias y de pensamiento los ponen en el centro de la reflexión. Aunque ya desde el principio su filosofía goza de rigurosidad y originalidad y, además fue ampliamente reconocida en la década de los sesentas con los movimientos estudiantiles, es con origen de la posmodernidad con lo cual la filosofía de Horkheimer adquiere una gran resonancia e importancia, convirtiéndose, junto con Nietzsche, Heidegger y la fenomenología en las filosofías precursoras de la crítica y demolición de lo moderno y lo racional.

El análisis crítico que realiza Horkheimer, tanto de la filosofía moderna como de la cultura de masas (nacida en y desde la sociedad capitalista) ha resultado profundo, penetrante y acertado. Desde el principio, con el debate contra el cientificismo, ya se nota su distancia en mente con respecto a la modernidad, pero es sobre todo, con la “Crítica de la Razón Instrumental”, “La Dialéctica de la Ilustración” y sus últimos escritos donde su filosofía adquiere más actualidad.

Esta actualidad y relevancia de la filosofía de Horkheimer queda expresada con claridad en los siguientes puntos que más la identifican y resaltan su “novedad”.

1.- Teoría Abierta.

Aunque Horkheimer no pretende hacer ni hace un sistema, sin embargo, hay ciertos elementos que le confieren una identidad y que fundamentalmente se resumen en los siguientes: la influencia que recibe de Hegel, Marx, Kant, el

psicoanálisis y las ciencias; la experiencia histórica y política que tienen todos los miembros de la Escuela con regímenes totalitarios y la segunda guerra mundial; la relación de teoría y práctica, el sujeto como destinatario de la Teoría Crítica y, finalmente su crítica contra el individuo, la sociedad y la racionalidad occidental.

A pesar de estos elementos característicos, sin embargo, su filosofía renuncia a ser un sistema acabado y cerrado; más bien, permanece como un pensamiento abierto e inacabado, puesto que se orienta a hacer una crítica a la sociedad en cuanto ésta es lo que es en un momento dado. Además, ésta misma, critica a todas las corrientes filosóficas contemporáneas y a todos los problemas culturales marcando en ellos, no un sistema, sino una perspectiva. Y es este aspecto, la Teoría Crítica se inserta y se presenta como una filosofía crítica y descriptiva de la filosofía universal y la filosofía de nuestro tiempo. Este es uno de los aspectos en el que más concuerda con la filosofía actual, que es una filosofía de lo diferente, asistemática y plural.

2.- Teoría Crítica.

Esta denominación y la explicación de su significado aparecen en la obra “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”. En ella define bien la Teoría Crítica en cuanto opuesta a la teoría tradicional y al teórico tradicional, refiriéndose especialmente a la ciencia y el modo como ésta se realiza, pero también a la filosofía. Para Max Horkheimer al igual que para Carlos Marx, es parte de las fuerzas productivas del hombre que ha contribuido decisivamente a la conformación de la sociedad y la industria moderna, pero, paradójicamente, la ciencia no se ha usado, para resolver las necesidades reales de los hombres, mas bien, su uso se ha dejado al capricho y se ha ocupado poco de las más grandes de las relaciones: la sociedad¹. La ciencia y la metafísica, se han convertido en ideología que encubre las causas reales de la injusticia que afecta a la sociedad. En este sentido es como se ha manejado y realizado la Teoría Tradicional.

¹ Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Op. Cit., Pág. 20.

a).-Teoría Tradicional. Tanto la ciencia como la filosofía se han elaborado como sistemas teóricos completos en sí mismos, los cuales se han desarrollado más como sistemas teórico especulativos. La ciencia se convirtió en una especie de biblioteca, catálogo o sistema clasificatorio² del mundo de los objetos, fenómeno en el que se incluyó la misma historia y la sociología como si fueren ciencias naturales. Esta forma de hacerse la mantenía al margen de las verdaderas condiciones de la vida concreta e histórica que subyacía en los individuos y que era el espacio mismo sobre el cual se hacía la ciencia. De esta manera ciencia y filosofía se convertían en ideología y se comportaban como tal.

b).- La relación teoría-sociedad-interés. Este es uno de los aportes más significativos que la Teoría Crítica hace al conocimiento en general; su relación con la realidad social. La ciencia como un proceso intracientífico totalmente pura no existe. La ciencia es parte importante de la producción humana como lo es el trabajo y responde no solo a intereses de conocimiento, sino también a intereses de grupos sociales que pueden llegar a estar en contra de los intereses de la humanidad. Vgr: la bomba atómica

La Teoría Crítica lo que pretende es, precisamente hacer una reflexión sobre la función social que tanto la ciencia como los científicos desempeñan y hacen ver cómo ésta concepción de la Teoría tradicional ha traído también una dicotomía entre teoría y praxis, individuo y sociedad.

El pensamiento crítico lo que pretende es superar esta escisión y poner en cuestión al hombre mismo que se considera racional, pero vive en una sociedad que de por sí se presenta como inhumana. La Teoría Crítica no desdeña, por lo tanto, la ciencia sino la parcialidad de sus procedimientos y su utilización interesada.

La Teoría Crítica como la tradicional también se elabora con conceptos abstractos pero no se agota ahí sino que destaca las determinaciones históricas y sus posibilidades de cambio. La Teoría Crítica busca la emancipación del individuo y la sociedad, es decir, la construcción de una sociedad compuesta de individuos libres. Aquí la Teoría Crítica asume en su análisis el modo como influyen las condiciones sociales e históricas en el

² Idem, Pág. 223.

conocimiento, y en la vida en general, como lo hará también el estructuralismo, aunque éste último no cree mucho en la libertad de los individuos.

3.- Crítica de la Razón Instrumental.

El objetivo de esta obra, según Horkheimer es investigar qué, tipo de racionalidad es la que sirve de base a la cultura industrial actual³. Por tanto, Horkheimer ofrece aquí uno de los puntos medulares de su pensamiento: una crítica radical al concepto de razón, usado en la cultura moderna. La obra había sido editada antes con el título “El Eclipse de la Razón” y ahora la titula “Crítica de la Razón Instrumental”. Ambos títulos nos dejan ver ya el contenido.

Aquí maneja dos conceptos, de razón que son fundamentalmente importantes; razón subjetiva y razón objetiva. El primero es el que ha devenido en instrumental durante la época moderna, el segundo es anterior a esta época.

La razón instrumental es lo que predomina en nuestra época, con la adecuación de los métodos y los modos de proceder a los fines⁴. Por tanto, esta racionalidad se reduce a una relación correcta entre los medios y fines, estrategias y objetivos y es la que predomina en las corrientes utilitaristas, pragmatistas, en el pensamiento científico y en la política modernas. Incluso no se especifican claramente los fines, por lo cual destacan solo los medios, sin importar si son racionales o no cayendo así en el predominio de los intereses y también en lo irracional. A la vez, se cae también en la formalización y la cosificación.

Esta razón subjetiva vino a sustituir la razón objetiva que era la que había predominado antes con la cual se aspiraba a un conocimiento de la realidad como un todo sistemático y jerárquico; es decir, una descripción de cómo es el mundo. Así fueron los sistemas de Platón, Aristóteles, la escolástica y aún el idealismo Alemán.⁵ Pero, en la época moderna, esta razón objetiva fue desarrollando un pensamiento que tendió a disolver sus propios contenidos

³ Max Horkheimer, *Crítica de la Razón Instrumental*, Op. Cit., Pág. 43.

⁴ Idem, Pág. 45.

⁵ Idem, Pág. 46.

objetivos y sistemáticos, dando así origen a la razón subjetiva. Esta razón subjetiva hizo que se perdieran también los sistemas y principios que en la antigüedad conferían un sentido a la realidad y por tanto, les marcaban una orientación y unos fines claros y definidos, tanto a los individuos como a la sociedad⁶. La razón subjetiva, al no tener sentido de orientación entonces deja a la elección o predilección del sujeto los principios éticos, políticos, estéticos o religiosos, convirtiéndose así en la racionalidad de lo útil o mejor dicho en la razón instrumental.

*Lo que aquí cuenta es, en fin, el funcionamiento abstracto del mecanismo del pensamiento. Esta clase de razón puede ser llamada razón subjetiva. Tiene que ver esencialmente con medios y fines, con la adecuación de los métodos y modos de proceder de los fines... Confiere escasa importancia a la pregunta por la racionalidad de los fines como tales.*⁷

Esta manera de pensar y de actuar se halla presente especialmente en el pragmatismo y utilitarismo inglés. Aquí se sustituye la verdad por la probabilidad y la calculabilidad, reduce la experiencia al modo de laboratorio y hace que el pensamiento deba siempre justificarse mostrando su utilidad.

Este es uno de los temas en los que el pensamiento de Horkheimer adquiere gran actualidad y, por tanto, necesidad pues, la sociedad que hoy se está conformando es una sociedad tremendamente utilitarista y hedonista. Todas las cosas e incluso las personas son medios supeditados a un único fin: la economía. Pero antes la economía era un medio para conseguir fines, hoy la economía es el fin. El hombre de nuestro tiempo ha renunciado a todo fin trascendente y valiosamente humano. Estos fines orientadores respecto de la existencia humana y de la humanidad están siendo sepultados bajo los intereses de una sociedad neocapitalista. La justicia está sujeta a la fuerza de las armas, y al convencionalismo del derecho e, incluso a la autoridad de un gobierno impositivo (Estados Unidos). La justicia es hoy una justicia instrumental, es decir, un medio para que se impongan ciertos intereses políticos, económicos y comerciales. No hay fines trascendentes. Tampoco se

⁶ Idem, Pág. 45.

⁷ Ibid

les quiere. Hoy se ha absolutizado el derecho, la economía y la moda. Es la era instrumental.

Los valores como la justicia, al amor, la sabiduría, la bondad, la religiosidad, etc., han quedado sepultados bajo el peso de la publicidad y el comercio. Ambos solo son un ejemplo externo de una racionalidad instrumental. Más aún, la razón hoy ha sido quitada como medio para enjuiciar las acciones humanas, dejando este papel a los puros intereses egoístas de los individuos o las instituciones.

Así, aunque en la época moderna la razón pasó a ocupar el lugar de la religión hoy ha decaído en pura instrumentalidad de la técnica, así como de la tecnología y la economía; la razón sin ideales y sin fines se ha convertido es puro instrumento y medio. Y todo esto ha ocurrido hoy a pesar de los intentos de restaurar la razón objetiva realizados por corrientes como el neotomismo o neoescolasticismo. Estas corrientes no fueron capaces de restablecer su ideal medieval, ni sus conceptos ontologistas y universales. Hoy priva un enjuiciamiento de la razón. En esto, Horkheimer coincide con Nietzsche y Heidegger que proclaman el equívoco de toda la racionalidad occidental hasta Platón. Horkheimer proyecta este error hasta la odisea de Homero.

Todo esto nos lleva también al tema siguiente que muy bien abordó Horkheimer y cuya actualidad merece un sincero análisis: la crisis del individuo. Durante toda la época moderna, desde Descartes se comenzó a poner al centro de la reflexión al individuo.

4.- La Crisis del Individuo.

Este es uno de los temas que Horkheimer desarrolla con mayor profundidad e interés y que revelan una triste verdad de nuestro tiempo: la decadencia del individuo. *“El tema de esta época es la autoconservación, no habiendo ya, sin embargo, “yo” alguno que conservar”*⁸. Con estas palabras Horkheimer se anticipa a dar la conclusión final sobre la historia del individuo.

⁸ Idem, Pág. 143.

Es la antigua Grecia la que elabora el arquetipo del individuo en la figura del héroe griego. Este individuo es valeroso y lleno de confianza en sí mismo, triunfa en su lucha por la supervivencia y se emancipa de la tradición. A este ideal del heroísmo va unido también el ideal del sacrificio. Ulises es el mejor ejemplo de este individuo.

Este griego típico tuvo su esplendor en la época de la polis griega, la cual facilitó el ascenso de este individuo, proporcionándole un equilibrio entre el estado y sus miembros, entre libertad individual y bienestar común.⁹ Después fue Sócrates quien elevó a un primer nivel la autonomía del individuo, el cual estaba bien integrado a una sociedad plenamente desarrollada.

Después aparece el individuo cristiano de las ruinas de la sociedad helenística. En el cristianismo el valor del alma se vio acrecentada por la idea de igualdad, contenida en la creación, por parte de Dios, del hombre a imagen y semejanza suya y en el sacrificio de Cristo por la humanidad entera. En oposición a otras religiones universales y a filosofías helenistas, el cristianismo une en sí la renuncia, la domesticación de los impulsos naturales y el amor que todo abarca, un amor que va más allá de cualquier ley. Esta idea de autoconservación se transforma así en un principio metafísico que garantiza la vida eterna del alma.¹⁰ Así, con la doctrina del alma inmortal, el cristianismo creó el principio de individualidad; pero, al mismo tiempo, relativizó la individualidad concreta, mortal. Pero fue también con esta idea como el cristianismo mantuvo en pie el valor infinito de cada hombre. El precio que se pagó, sin embargo, fue la represión de los instintos vitales.

En la época moderna, la época de la libre empresa, llamada también la era del individualismo, la individualidad se subordinó a la razón autoconservadora. Aquí la individualidad se desprendió de todos sus principios metafísicos, convirtiéndose en una mera síntesis de los intereses materiales del individuo. El individualismo se constituye como el núcleo más profundo de la teoría y la praxis del liberalismo burgués. Este liberalismo se caracteriza por la existencia de empresarios independientes, las grandes corporaciones económicas y la cultura de masas. En esta época la conformidad se convierte en un ideal "per se".

⁹ Ibid.

¹⁰ Idem, Pág. 149.

Aquí comienza ya la decadencia del individuo; éste tiende a convertirse en un yo encogido, es prisionero de un presente que se desvanece que olvida el uso de las funciones individuales que antes le permitieron mejorar su posición en la realidad e ir más allá. Estas funciones son ahora asumidas por las grandes fuerzas económicas y sociales de la era. El futuro del individuo ya no está en sus propias manos sino en las luchas nacionales e internacionales de los colosos del poder.¹¹

El individuo solo ahora se pierde para actuar en la colectividad; para poder ser y sobrevivir tiene que estar integrado a grupos y conformarse con ellos. Esta sobrevivencia se logra mediante el mimetismo. Todas las grandes ideas que orientaban al hombre como la felicidad, la bienaventuranza eterna, la verdad, todos han sido convertidos en instrumentos de la cultura industrial que ha hecho de la utilidad su evangelio. Las mismas personas al ser seleccionadas lo determinante en tal selección son sus habilidades puramente administrativas y técnicas se proclama dioses del hombre moderno a la capacidad de rendimiento, a la productividad y a la planificación inteligente. La divinización de la actividad industrial no conoce límites, el mismo descanso era considerado como un vicio pero actualmente, el descanso se ha convertido en gran comercio mundial.

Este ocaso del individuo se da cuando la investigación, el trabajo, y la técnica se convierten en ídolos. La decadencia del individuo no debe ser achacada a los logros técnicos ni al hombre mismo, sino más bien a la estructura y contenidos actuales del espíritu objetivo, del espíritu que gobierna la vida social en todos sus ámbitos. Se trata del nuevo totalitarismo del mercado, la técnica y la eficiencia que apaga y destruye con su terrible maquinaria a multitud de individuos. Esta decadencia del individuo y de la resistencia que da lugar el mecanismo económico y cultural del industrialismo moderno dificultaría, cada vez más, una evolución a lo humano y el individuo se ve imposibilitado para mantenerse de pie ante esta maquinaria atemorizadora de la sociedad moderna.

El individuo ha dejado de tener una historia personal. Un ejemplo muy claro lo constituyen los llamados ídolos de las masas. Ellos no son individuos

¹¹ Idem, Pág. 152.

genuinos, sino un mero producto de los Medios de Comunicación Social, son criaturas de su propia propaganda, ampliaciones de sus propias fotografías; el super-hombre consumado, hoy no es más que una proyección de las masas oprimidas, más un King Kong que un César Borgia.¹²

Max Horkheimer termina diciendo, para él, quiénes son los verdaderos individuos:

Los verdaderos individuos de nuestro tiempo son los mártires que han atravesado infiernos de sufrimiento y de degradación por su resistencia al sometimiento y a la opresión, no las hinchadas personalidades de la cultura de masas, los dignatarios convencionales. Estos héroes a los que nadie ha cantado, han expuesto conscientemente su existencia como individuos a la destrucción terrorista que otros padecen inconscientemente a través del proceso social. Los mártires anónimos de los campos de concentración son los símbolos de una humanidad que aspira a nacer. Traducir lo que han hecho a un lenguaje que sea escuchado aunque sus voces percederas haya sido reducidas al silencio por la tiranía, he ahí la tarea de la filosofía.¹³

5.- Religión.

Finalmente, la Teoría Crítica ha ganado una posición sobresaliente en el pensamiento del siglo XX y lo seguiría teniendo sin duda en el presente siglo que marca un rompimiento o fractura con respecto a la modernidad. Horkheimer y la Escuela, especialmente con Adorno y Marcuse han llamado a la modernidad a dar cuenta de sí misma precisamente en donde ésta se presentaba como entusiasta y esencialmente fuerte: la racionalidad. Desde antes ya Weber utilizaba el término desencanto para referirse también a la racionalización. Esta racionalización exagerada en el campo de la ciencia y el método experimental dejó a la experiencia misma de la vida como algo sin sentido. El capitalismo, también como una forma racionalizada de economía, ofrece, finalmente, como único sentido de la vida un hedonismo materialista exagerado y axiológicamente neutro. (Además, en la actualidad, el sistema

¹² Idem, Págs. 166-167.

¹³ Idem, Pág. 168.

neoliberal norteamericano se yergue como único imperio que extiende su dominación mundial llevando consigo su materialismo vacío). Unido esto a los acontecimientos que ya en la mitad del Siglo XX ensombrecieron al mundo llevó a Horkheimer a hacer un análisis de la Ilustración en el cual concluye con el estrepitoso fracaso de ésta. El fracaso se debe a la exaltación y predominio de la razón instrumental, la cual propone unos fines que no discute; son fines útiles a un grupo, a una clase, o una raza, sin detenerse a pensar en los valores humanos de tales fines; así, esta racionalidad se hace a favor de intereses de grupos.

Por otra parte, el positivismo convirtió a la ciencia en poder; poder sobre la naturaleza y los hombres. La ciencia nos proporciona muchos bienes pero a costa de muchos fracasos, sufrimiento y destrucción; con esto, la ciencia se convirtió en el más grande de los mitos. Este mito sustituye a la religión y hace de los sujetos objetos de dominio, una cosa, un no-yo, la conclusión es que este progreso racional ha sido un mito y un fracaso.

Ante esto Horkheimer, juntamente con Adorno, quieren hacer una inversión del sistema hegeliano a través de la dialéctica negativa, Hegel con su método dialéctico propone que hay una síntesis a favor del Espíritu absoluto que recorre el mundo y la historia. Frente a este pensamiento hegeliano la dialéctica negativa de Adorno y Horkheimer se resiste a encontrar una síntesis última; esta dialéctica negativa no es triunfante y entusiasta (los vencedores hacen la historia), sino melancólica y triste porque reconoce y resalta el hecho de que en la vida real no están dadas las condiciones ni morales ni materiales para que se haga el bien y la justicia. Más bien, han quedado en la historia muchas víctimas inocentes a las que no se les ha hecho y probablemente no se les hará justicia. Después del nazismo y la Segunda Guerra Mundial, la ética solo puede ser construida desde la precariedad de la vida real, una vida enajenada, degradada, deformada y profundamente dañada que se convierte en pura apariencia de vida.¹⁴

Así, tras el desastre del Holocausto, la reconstrucción de la vida solo puede hacerse mediante una filosofía de la fragmentariedad que rechaza todo totalitarismo y sistema. Esta mentalidad de Horkheimer y Adorno es

¹⁴ Juan Navarro Cordon, *Perspectivas del Pensamiento Contemporáneo I*, Madrid, Ed. Síntesis, 2004, Págs. 299-300.

considerada por muchos como pesimista sobre todo teniendo en cuenta que a raíz de la experiencia de la violencia inusitada e inhumana y con su dialéctica negativa ya no ofrecen opciones sino que parece más bien que limitan su papel al ejercicio de una denuncia contra el mal presente.

Sin embargo, Horkheimer en sus últimos escritos introduce la religión y reivindica su potencial emancipativo que la ilustración le negó. En una sociedad, con una mentalidad racionalista y tecnicista la religión e, incluso la misma filosofía, carecen de sentido porque carecen de utilidad. Así, el espíritu positivista reduce la religión al ámbito muy reservado de la conciencia, actitud que se da en el protestantismo. Más aún la ciencia al atenerse solo a lo dado rechazando el misterio pretendería hacer que la religión se adapte también a lo dado y entonces se le vaciaría de su verdadero contenido, igualándola a la sociedad administrada (Este fenómeno es exactamente el que ha ocurrido en las religiones fundamentalistas que llenan el país norteamericano).

Horkheimer, entonces quiere decir que el mundo no puede ser entendido, dotado de un sentido y salvado del mal sin Dios. Curiosamente en esto coincide con Víctor Frank quien estuvo en los campos de concentración y logró salir vivo de ahí. Desde el puro científicismo no se puede fundamentar una moral, solo una teología puede fundamentar una moral.

El racionalismo y científicismo modernos ejercieron una especie de persecución contra la verdad y la moral. Sin embargo, Horkheimer cree que estas profundas crisis de las sociedades modernas no tienen más salida que la repercusión de Dios. Esta postura fue criticada por muchos como un retroceso, resignación o cansancio, entre ellos J. Habermas. Los conservadores, por su parte, ven en esta postura una apologética de la religión.

Sin embargo, tanto unos, como otros se equivocan e interpretan de manera incorrecta a Horkheimer. Este más bien al reivindicar la religión la reconoce como un ejercicio conciente y efectivo de una teoría crítica, un acto de fidelidad a sí misma.¹⁵ Y resalta su función emancipativa y solidaria con las víctimas de la historia. Volver a una religión como consuelo o tener una religión que guarde silencio frente al temor de las guerras y las víctimas inocentes no es lo que pretende Horkheimer, sino más bien, destacar la religión como crítica

¹⁵ Idem, Pág. 120.

y memoria. La religión, por lo tanto, en su incapacidad para hacer imágenes que representan absolutos, ahí ejerce su capacidad crítica contra todo falso absoluto erigido por el hombre, como puede ser el mercado, la nación, el progreso, la seguridad, el sistema, etc. Aquí es donde la religión tiene su momento de verdad y aquí enlaza y se vincula con la Teoría Crítica.

La religión y la teología, además, ejercen su sentido crítico cuando ofrecen la esperanza de que los verdugos no triunfarán eternamente en su violencia ejercida contra las víctimas inocentes, en que la tortura, la injusticia, el mal, en síntesis, no tienen la última palabra, sino que se hará justicia. La religión y la teología expresan así el anhelo de lo totalmente otro. La memoria de las víctimas inocentes no se puede perder porque si se pierde la memoria histórica de los sufrimientos, entonces, la historia humana se convierte en historia animal.

La Teoría Crítica de Horkheimer permanece, por tanto, como un pensamiento crítico no sistemático, sino abierto a una confrontación con la realidad. En relación con el pensamiento posmoderno coincide en el hecho de plantear una ruptura con la racionalidad occidental que Horkheimer no solo dirige contra la modernidad, sino que la amplía hasta la mitología griega y la creación del Génesis. Pero difiere de los posmodernos en cuanto a su postura pesimista y pasiva frente a un mundo instrumentalizado.

La Teoría Crítica actual mantendrá su postura crítica que le es esencial, más aún, cuando la sociedad actual ha continuado el progreso creciente de la racionalidad instrumental y tecnificada, y ha agravado la decadencia del individuo culminando en un individuo Light y narcisista.

Esta sociedad instrumentalizada y de cultura de masas tiene una enorme responsabilidad también en la pobreza que flagela a los países más pobres que conforman lo que antes denominaban como tercer mundo en el problema grave, a nivel mundial, de las inmigraciones y en el nuevo ataque, a escala mundial, de la ecología, hecho que es una verdadera amenaza a la seguridad de nuestra sociedad. Este es otro de los temas en los que Horkheimer acertó a denunciar uno de los males que hoy se ha convertido en uno de los problemas más graves y que más preocupan a la sociedad, a las instituciones y a los gobiernos.

En este panorama, no tan halagador, la Teoría Crítica tiene una actualidad y relevancia sorprendentes. Tal filosofía antecede y coincide con muchas tesis sostenidas por el estructuralismo y la posmodernidad y con la actitud crítica de estas filosofías. Coincide también, como ya lo he mencionado, en algunos puntos con Heidegger y Nietzsche, especialmente en su crítica destructiva (reconstructiva) de la racionalidad occidental, aunque Horkheimer pone el énfasis en la perspectiva social y cultural. La Teoría Crítica, además, cobra actualidad y vida mientras que otras corrientes y autores se han quedado en el camino como es el caso del neopositivismo, el personalismo cristiano, el neotomismo, Jean Paul Sartre y otros, que en su tiempo, gozaron de más popularidad que Max Horkheimer.

BIBLIOGRAFÍA

Básica:

Horkheimer Max, Adorno Theodor, *Dialéctica de la Ilustración*, (Tr. Juan José Sánchez). Madrid, Ed. Trotta, 4ª edición, 2001.

- *Crítica de la Razón Instrumental*, (Tr. Jacobo Muñoz). Madrid, Ed. Trotta, 1ª edición, 2002.

- *Anhelo de Justicia, Teoría Crítica y Religión*, Madrid, Ed. Trotta, 1ª edición en español, 2000.

- *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*, (Tr. José Luis López y López de Lizaga). Barcelona, Ed. Paidós, ICE/UAB, 1ª edición en español, 2000.

- *Teoría Crítica*, (Tr. Edegardo Albizu y Calor Luis). Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1ª edición en español, 1998.

Complementaria:

Aristóteles, *Metafísica*, México, Ed. Porrúa, 9ª edición, 1983.

- Boladeras Margarita, *Razón Crítica y Sociedad*, Barcelona, Ed. Biblioteca Universitaria de Filosofía, 1ª edición 1985.
- Cortina Adela, *Crítica y Utopía, La Escuela de Frankfurt*, Madrid, Ediciones Pedagógicas, 1ª edición, 2001.
- Dubiel Helmut, *La Teoría Crítica, Ayer y Hoy*, (Tr. Gustavo Leyva y Oliver Koslavec). México, Ed. Plaza y Valdez, 1ª edición en español, 2000.
- Foro Ignacio Ellacuría, *Solidaridad y Cristianismo, La Globalización y sus Excluidos*, Pamplona, Ed. Verbo Divino, 1ª edición, 1999.
- Geyer Carl Friedrich, *Teoría Crítica, Max Horkheimer y Theodor Adorno*, (Tr. Carlos de Santiago). Barcelona, Ed. Alfa, 1ª edición, 1985.
- Gutierrez Gustavo, *Teología de la Liberación, Perspectivas*, Salamanca, Ed. Sígueme, 14ª edición, 1990.
- Huntington, Samuel P., *La Tercera Ola*, (Tr. Josefina Delgado). Barcelona, Ed. Paidós, 1ª edición en español, 1994.
- Jay Martín, *La Imaginación Dialéctica*, Argentina, Ed. Taurus Humanidades, 1991
- Julia, José-Ramón, *Atlas de la Historia Universal*, Tomo II, Barcelona, Ed. Planeta, 1ª edición, 2000.
- Lipovetsky Gilles, *La Era del Vacío*, (Tr. Joan Vinyoli y Michelle Pendanx). Barcelona, Ed. Anagrama, 14ª edición, 2002.
- Mardones José María, *Dialéctica y Sociedad Irracional*, Bilbao, Ed. Mensajero, 1ª edición, 1979.

- *Postmodernidad y Cristianismo*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1ª edición, 1988.
- *Recuperar la Justicia*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1ª edición, 2005.

Navarro Juan M. Córdón, *Perspectivas del Pensamiento Contemporáneo*, I, Madrid, Ed. Síntesis, 1ª edición, 2004.

Reale Giovanni Y Antiseri Darío, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Volumen III (Tr. Juan Andrés Iglesias). Barcelona, Ed. Herder, 2ª edición, 1995.

Schopenhauer, Arthur, *El Mundo como Representación y Voluntad* (tr. Eduardo Ovejero y Maury). México, Ed. Porrúa, 1ª edición en "sepan cuantos", 1983.

Urdanoz Teófilo, *Historia de la Filosofía Vol. VIII*, Madrid, Ed. BAC, 1ª edición, 1985.

V. V. A. A. Giddens Antony, *Habermas y la Modernidad* (Tr. Francisco Rodríguez Martín). Madrid, Ed. Cátedra, 1ª edición, 1999.

Valverde Carlos, *Génesis, Estructura y Crisis de la Modernidad*, Madrid, Ed. BAC, 1ª edición, 1996.